



Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VIII - Nº 82 Febrero de 2025

*Brasil y su vocación
a la santidad*

Discerniendo el color de Brasil

¿Habría un color adecuado para Brasil? ¿Cuál?

Un día, estando en la hacienda de un amigo en Belo Horizonte, vi caer de un árbol varios mangos –en realidad, muy sabrosos– de un color medio dorado, medio rosado, y pensé: “¿No expresa el color de esta fruta una cierta suavidad y nobleza a la que debe tender la mentalidad brasileña, si ella fuese fiel a la línea de perfección espiritual a que fue llamada a llegar?” Y enseguida me hice otra pregunta: ¿una reflexión como esta está relacionada con la vida interior o es totalmente neutra, gustativa y sin consecuencias?

Partiendo de la idea de que los colores, al igual que ciertas combinaciones cromáticas, pueden expresar estados de espíritu y tener una relación íntima con la virtud, también se llega a la conclusión de que una determinada combinación de colores puede hacer mal a un pueblo e incentivar a la virtud a otro.

De la reflexión sobre los colores de las frutas, se podría pasar a los tonos del agua, por ejemplo. Entonces, para un Estado de Brasil cuyo mar es de especial belleza, sería muy bonito pensar en una bandera cuyo color tenga los reflejos de ese mar.

Meditaciones como esta nacen de un buen espíritu, son frutos de la gracia y conducen a la manifestación de algo virtuoso, con el fin de dar gloria a Dios y hacer bien a las almas.

Así, un tema sobre el cual las almas sin fe tendrían una conversación banal, las almas con fe saben relacionarlo con la psicología de los hombres y analizar si está o no de acuerdo con la Moral, llevando al espíritu humano a consideraciones de muy alto orden.

(Extraído de conferencia del 17/02/1990)

Sumario

Vol. VIII - No. 82 Febrero de 2025



En la portada, el Dr. Plinio en julio de 1995.

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
<http://cabalerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio>

Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

SEGUNDA PÁGINA

2 *Discerniendo el color de Brasil*



EDITORIAL

4 *Destinado a ser un grandísimo pueblo*



PIEDAD PLINIANA

5 *¡Madre mía, reformadme!*



DOÑA LUCILLA

6 *Permuta de influencias pasadas rumbo a un futuro de síntesis*



DENUNCIA PROFÉTICA

11 *La Mentalidad Brasileña*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS

18 *El Arcángel de Brasil*



SANTORAL

20 *Santos de Febrero*



HAGIOGRAFÍA

22 *Madre Francisca de Río Negro y la santidad brasileña*

LA SOCIEDAD ANALIZADA POR EL DR. PLINIO

28 *Alternando estados de espíritu opuestos y armónicos*



APÓSTOL DEL PULCHRUM

33 *Grandezas que evocan el futuro de Brasil*



ÚLTIMA PÁGINA

36 *Intimidad expansiva y llena de respeto*

Destinado a ser un grandísimo pueblo

En nuestro continente, Brasil ocupa un espacio geográfico enorme, precisamente porque, en el proceso poblacional de América del Sur, el bloque de origen portugués se mantuvo unido, al contrario de las naciones hispánicas. En esto, encontramos ya una importante característica del brasileño: pueblo muy afectuoso, cariñoso, tendiente a la paz, a la cohesión, a la unión. Nos gusta ser uno con quien quiera ser uno con nosotros. No nos gustan las divisiones. Y a pesar de que nuestro país es inmenso, todas las tentativas separatistas no tuvieron éxito aquí. ¡En función de esa realidad, la unidad brasileña resulta majestuosa y colosal!

A ese factor se suma la grandeza de los panoramas. Lo que Brasil tiene de magnífico en paisajes marítimos, por ejemplo, es inefable. Por otro lado, vemos el coloso fluvial que es el Amazonas; kilómetros después de que ese río ha entrado en el mar, el agua permanece dulce. El océano empuja el mundo entero y el Amazonas empuja el océano... Pero lo hace brasileñamente, de modo pacífico, casi fraternal.

Panoramas magníficos, extensiones inmensas, matorrales enormes... Brasil es colosal en todos los sentidos. ¿Cómo es la inteligencia de sus hijos? Viendo las obras primas producidas por otros pueblos, como los europeos, a veces nos sentimos disminuidos. De hecho, por su aplicación y esfuerzo, los brasileños hacen rendir la muy buena inteligencia que poseen. Pero fuimos dotados de una inteligencia más rápida e intuitiva, un *jeitinho*¹ para pensar mediante el cual, antes de llegar al raciocinio y a la demostración, vamos enseguida al fin.

Cuando nos dicen: “¡Demuestre!” “No sé demostrarlo, ni siquiera tengo ganas de hacerlo”, respondemos; es que los otros brasileños también ya vieron como es la cosa y no necesitan de demostración...

Nuestra postura junto a quien, por la inmigración, viene a establecerse aquí, es esta: no hay atritos ni peleas, la fusión es completa. Los inmigrantes entran y se funden con nuestro pueblo, asumen nuestro modo de ser, se aclimatan por entero.

Sin embargo, el elemento más precioso es la unión religiosa, solo amenazada más recientemente debido a la grave crisis dentro de la Iglesia que, para nuestro pesar, quita mucho crédito a la Religión Católica a los ojos del pueblo.

Llamados a una tal unidad de fe, de grandeza, de designios de la Providencia para servir de pedestal a la Iglesia Católica en el mundo, tenemos, no obstante, un mal a vencer. El brasileño es perezoso, tendiente a caer en las dos peores modalidades de pereza: la de pensar y la de ser virtuoso.

La primera, ya la mencionamos. Ella nos lleva a no dedicarnos al estudio profundo, a la lectura de muchos y buenos libros, a la formación de una escuela de pensamiento metódico.

¡Pero la pereza de ser virtuoso es tremenda! Para practicar la virtud, es necesario esforzarse, no hay otro remedio. Nadie va al cielo sin pasar por la vía marcada con sangre por los pasos de Nuestro Señor Jesucristo. Él nos enseñó que el camino del cielo es la Cruz.

En nuestro siglo, más que en cualquier otro anterior, el mundo está organizado de manera a arrastrar a la humanidad para el pecado. Y sin una gran energía, sin un vigoroso dominio sobre sí, obtenido por medio de la gracia mediante la oración, caemos en los peores vicios.

La lucha para perseverar en la virtud supone, por lo tanto, seriedad y autodominio, con el control de los pensamientos, miradas, conversaciones, lecturas, en suma: que el hombre sea señor de sí, yugulando sus malas inclinaciones, como quien mantiene cautiva una fiera dentro de una jaula.

Ahora, de todo eso nosotros tenemos pereza... Y tal vez este sea nuestro pecado fundamental. ¡Qué se libere el brasileño de esa pereza y seremos uno de los mayores pueblos de la tierra! Porque, de lo contrario, no se consigue hacer nada serio, nada de bueno, nada de grande. Sobre todo, no se practica la Fe Católica, Apostólica, Romana seriamente. Pues, la base de toda civilización es la Fe Católica aceptada y profesada.

Si, además de los grandes dotes de inteligencia, inmenso territorio, grandioso escenario, insondables posibilidades de riquezas, Brasil fuese católico por entero, será, sin duda, un grandísimo pueblo.*

* Cf. Conferencia del 18/4/1988.

¹ *Jeitinho*: forma de solucionar un problema de manera no convencional, utilizando una creatividad no necesariamente aliada al esfuerzo, donde se alcanza el fin querido.



DECLARACIÓN: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*



*¡Madre mía,
reformadme!*

Madre mía, por mis sucesivas infidelidades quedé reducido a un estado en que no sólo me deformé, sino que carezco de condiciones de reformarme. Siendo así, o Vos misericordiosamente me reformáis o no hay reforma para mí.

Os suplico esta misericordia: ireformadme! Reformadme sin tomar en cuenta mi mala voluntad, mi mal humor, mi pereza, mis infidelidades. Pasad por encima de todo eso gratuitamente y haced lo que no soy capaz de hacer.

Vengo a traer a vuestros pies mi fracaso y a imploraros que lo transforméis en vuestra victoria.

(Compuesta el 8/4/1973)



Permuta de influencias pasadas rumbo a un futuro de síntesis

El Dr. Plinio recibió de Doña Lucilia una formación de acuerdo con el estilo de la São Paulo de otrora, basado en el intercambio de influencias con las naciones extranjeras. Desarrollándose en ese ambiente y favorecido por un especial discernimiento, él desvendó aspectos peculiares del alma brasileña.

Soy brasileño por todos lados. No tengo en mis venas otra sangre además de la portuguesa, unas tres o cuatro gotas lejanas de sangre española y un poquito de indio.

El papel de barniz con relación a la madera

Mi padre era sobrino del Consejero João Alfredo Corrêa de Oliveira, en cuyas memorias consta que seis u ocho generaciones vivieron en Pernambuco después de que el primer portugués de la estirpe llegó a Brasil. Era, por lo tanto, brasileño en su propia raíz.

Mi madre era una auténtica brasileña. El antepasado portugués más cercano era su bisabuelo, el Alférez Joaquim Ribeiro dos Santos, primero de la familia en venir a Brasil,

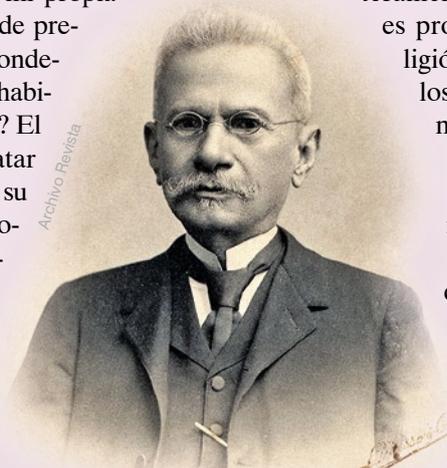
por línea masculina. Su ancestralidad materna estaba compuesta de paulistas, cuyo linaje se perdía en los primeros tiempos del Brasil colonia. De manera que mi madre era una paulista al pie de la letra y brasileña al cien por ciento.

Así, analizando mi propia familia, es el caso de preguntar: ¿correspondemos a la noción habitual de “brasileño”? El objetivo no es tratar de mi madre ni de su hijo, a no ser para tomar cierta idea corriente y ver hasta qué punto confiere o no con la realidad.

¿Cómo es un brasileño?

Es necesario especificar dos puntos: en primer lugar, mi madre y yo somos católicos, apostólicos y romanos. Y como todo buen brasileño o todo buen miembro de cualquier pueblo, se llega a lo más característico de su patria cuando se es enteramente católico, pues es propio a nuestra Religión el dar brillo a los caracteres nacionales, haciendo el papel de barniz en relación con la madera.

El piso de la Sala de los Alardos¹, en la Sede del Reino de María, por ejemplo, se compone de maderas brasi-



Archivo Revista

Consejero João Alfredo
Corrêa de Oliveira

leñas, y el *thau*² del león es hecho del famoso palo-brasil, que dio nombre a nuestra nación. Ahora bien, no se podría elogiar ese *parquet*, sin enaltecer el barniz que lo recubre, porque la madera como que solo realiza su propia fisionomía después de ser cubierta de barniz.

Barnizada queda diferente, como también el barniz cuando está en su recipiente. Nadie, al conocer solo la madera o solo el barniz, podría imaginar que la junción de ambos quedase tan bonita.

Pues bien, eso es lo que la Religión Católica hace con las varias naciones. Ella –cuyo foco de irradiación es la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana–, es hecha para ser vivida entre los hombres, los cuales, por su naturaleza, constituyen las naciones. Así, el “líquido” sagrado de la Iglesia pasado sobre el “alma” de cada nación, produce el efecto del barniz en la madera: resalta todas sus características y toda su belleza.

He aquí, por lo tanto, el primer punto para especificar: que no tratemos de Brasil visto al natural, sino de él en cuanto “barnizado”.

Viajando por diversos Estados de Brasil

La segunda especificación es la siguiente.

En cierta ocasión, durante una conferencia para cerca de doscientas cincuenta personas, pedí que levantaran el brazo aquellos que estuviesen seguros de no tener ninguna otra sangre a no ser la brasileña, por lo menos hasta el tatarabuelo. El resultado fue menos del diez por ciento del auditorio... Los demás tenían proporciones de sangre extranjera: sin embargo, todos se consideraban brasileños.

Así siendo, ¿qué es el Brasil y qué es ser brasileño?

Sin duda, hay zonas de Brasil muy brasileñas: el Norte, el Nordes-



Sala de los Alardos, en la Sede del Reino de María, São Paulo

te, Minas Gerais, Goiás, Mato Grosso, casi no tienen inmigraciones. Por su parte, Río de Janeiro y São Paulo son muy cosmopolitas.

En el sur, a medida que nos distanciamos de São Paulo, el factor alemán va preponderando. En Río Grande del Sur encontramos una inmigración italiana considerable y un tipo de brasileño sobre cuya piel soplan los vientos de las pampas. El gaúcho es ligeramente españolizado en sus maneras.

Cuántas veces, viajando por diversos Estados de Brasil, me complacía en mirar el movimiento de la calle por la ventana del hotel, analizar cómo las personas se encontraban, conversaban, mientras yo hacía comparaciones.

Por ejemplo, estando en Belo Horizonte, veía a los *mineiros* saludarse. Ellos tenían en vista la amistad, pero con discreción, sin llamar la atención; el encuentro era cordial, pero poco teatral, con las manos que se apretaban y el tono bajo de voz: “¿Cómo le va?” Y si tuviesen algo de política para hacer, ya salía allí mismo...

En Río Grande del Sur el tenor de alma era diferente. Los gaúchos, al avistarse, ya venían de lejos con-

versando, con los brazos abiertos: “¡Oh, querido amigo!”, y se abrazaban haciendo resonar el tórax.

Elemento fundamental de la brasilidad: permutar influencias

Sin embargo, por encima de eso hay una característica del alma del brasileño que no he visto que sea comentada.

Se dice que el brasileño tiene la manía de la imitación y vive con los ojos puestos en lo que se hace afuera. Eso tiene su buena parcela de verdad. Pero lo que ocurre es un intercambio. Al mismo tiempo en que recibe una influencia, ejerce otra: moldea a su interlocutor, de manera que este se deje *abrasilerar* sin percibirlo. Tiene tanto gusto en imitar cuanto en influenciar. Y lo que él da, penetra más o con tanta profundidad en el alma cuanto aquello que recibe.

Esa prodigiosa capacidad de intercambiar, de permutar influencias, es un elemento fundamental de la brasilidad, la cual ejercemos de modo inconsciente, y corresponde, de un modo providencial, a las circunstancias de nuestro territorio: tan



inmenso que la pura estirpe descendiente de Portugal no llegaría a llenarlo, a no ser a lo largo de siglos y siglos.

Era bueno, por lo tanto, que el primer pueblo que viniese a establecerse aquí fuera el organizador del lugar y diera las notas iniciales a partir de las cuales la “música” del país proseguiría. Pero, además, que todos los pueblos de la Tierra fuesen fraternalmente invitados a venir a habitar aquí, desde que continuasen en la línea iniciada. Era el compromiso de la hospitalidad: “Vengan para ser de los nuestros, no para ser heterogéneos. Traigan sus riquezas, sus características. Estamos dispuestos a recibirlos, ¡y con cuánta simpatía y buena voluntad! Sin embargo, hay una condición: nosotros también tenemos que dar. ¡Reciban!”

No hay quien no piense que eso es muy equitativo.

Esas explicaciones ayudan a los brasileños a comprenderse frente a la inmigración, y a los hijos de inmigrantes a entenderse y sentirse frente a Brasil, para querer sentirse influenciados. Ayudan de igual modo los extranjeros, que para alegría nuestra viven en Brasil, a hacer esta operación, estando en este país por un tiempo indeterminado.

En todos –y eso es típico del brasileño– ya estaba eso concertado de manera subconsciente. No es propuesto como contrato a nadie, no es un pacto explícito. Es un modo de ser tan implícito que me tomó tiempo el explicitarlo por entero.

Como punto de partida de la inocencia y de la historia mental de este pueblo, tenemos esa característica que posee sus raíces en la mentalidad y en la psicología portuguesas. Todo eso nació de Portugal y nos alegramos que sea así. Miramos la Torre de

Belén, por ejemplo, y encontramos allí nuestras resonancias y consonancias.

Penetración del gobierno del aceite de oliva

Menciono ahora otro trazo del brasileño.

Yo considero el negro y el mestizo de negro, así como también el indio y quien de él descende, auténticamente brasileños. Ahora bien, este pueblo, cuyas raíces nativas son tan próximas en algunas de sus estirpes, no tiene una relación grosera consigo mismo ni con otros, y cuando ve o siente un trato agresivo, queda chocado. De manera que, si quieren repeler a un brasileño, basta emplear la brutalidad.

El trato de ellos es suave, manso, cordial. Pero... ¡circulen por donde tengan la vía, no se metan en contravía, porque todo se trastorna! Es



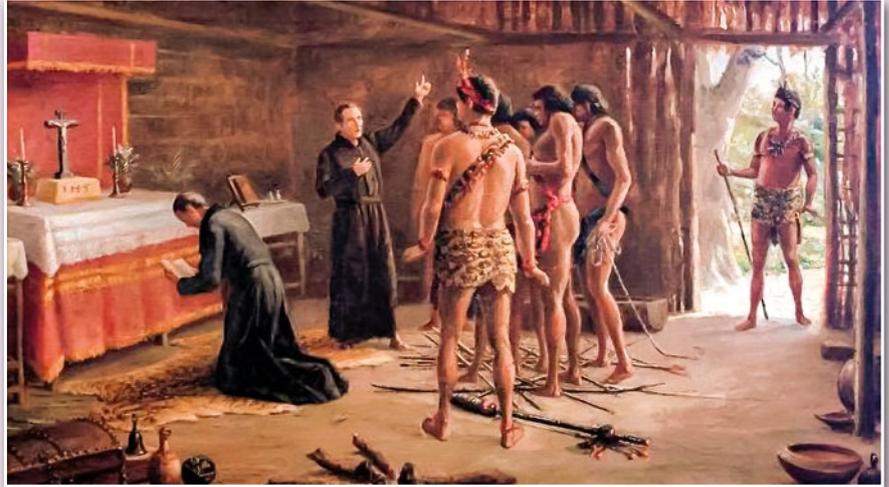
Fundación de São Vicente – Museo Paulista, São Paulo

como peinarse el cabello por el lado equivocado. ¡Tengan cuidado!

¿Cuál es la raíz portuguesa en este aspecto?

En el siglo XIX, reputaban como un verdadero imperio colonial, el británico. Inglaterra poseía bancos, iglesias protestantes, políticos y militares acantonados en todas sus colonias, en puntos estratégicos y haciendo comercio; si hubiese un problema, se formaba una pelea. Era la fuerza del “león” británico colocada para garantizar el buen correr de todo. ¿El imperio era estable? Sí, porque el “león” era sólido. Sin embargo, bastó que él abriese un tanto sus garras, que sus colonias quisieron ser independientes.

Por su lado, el colonialismo portugués no componía un imperio, era únicamente media docena de colonias, que daban la impresión de algo débil, de una nación decadente. La monarquía y, más tarde, la república



*San José de Anchieta y el P. Manuel da Nóbrega en la cabaña de Pindobuçú
Acervo de la Fundación Reginaldo y Beth Bertholino, São Paulo*

portuguesa, mandaba gobernadores que, de modo patriarcal, regían las colonias y nadie ni siquiera tenía conocimiento exacto de que era lo que ellos hacían o no. Cada colonia crecía como una flor o como una coliflor.

Si no fuese por la influencia rusa³, las colonias portuguesas no se habrían vuelto independientes por esfuerzo propio, porque los colonizados amaban a sus colonizadores. ¿Cuál era la razón?

La colonización de los portugueses era hecha a la manera de la acción que Brasil ejerce sobre los no brasileños. Con los africanos, con los de la India, en Macao, por toda parte, ellos penetraban como el aceite: se pone una gota y el aceite no rasga y no dilacera la hoja de papel; solamente se vuelve transparente y se extiende en toda su capacidad de extensión.

Ese era el colonialismo de Portugal: la penetración del gobierno del aceite. En el fondo, ¿cuál fue el más fuerte? ¡No fue el del león sino el del aceite!

Alguien preguntará: “Dr. Plinio, ¿y Brasil? Si es así, ¿por qué no quedó unido a Portugal?”

Me limito a decir una cosa: mucho más de cien años después de la independencia, Brasil restableció una situación en la cual el ciudadano portugués tiene todos los derechos del brasileño, y este, todos los derechos del portugués.

Es algo que los que proclamaron la independencia no entenderían.

O sea, por encima de las rivalidades propias de la independencia, prevaleció un sentido de unión tal, que da la impresión de aumentar con el paso del tiempo. Creo que no existe, en el mundo entero, una ex colonia de Portugal como Brasil. Es el don de ese intercambio, es un estilo, un modo especial de ser, de disponer.

Quien admira, asimila y lucra más

¿Cuál es el fundamento de ese intercambio?

El alma nacional es admirativa, por eso es capaz de asimilar; quien de buen grado admira lo que los otros tienen, asimila y lucra más.

Lo que más busca encontrar el brasileño son afinidades. Cuando él entra en contacto con almas con las cuales consueña para poder juntos comentar las cosas, para sentir y pensar la misma cosa; sobre todo, para admirar juntos, es lo que más le da felicidad.

Comentando sobre mi propio país lo hago con admiración, como hace poco y tantas veces he discurrido sobre otros países. Hablo como brasileño, propicio hasta a admirar lo que Dios hizo en el propio brasileño. Ese gusto en tener afinidades en la admi-





Archivo Revista



Doña Lucilia durante una conferencia del Dr. Plinio en el auditorio de la FIESP

ración y de intercambiar es el propio bienestar del brasileño. Es el punto por donde él se siente realizado.

En otros pueblos, he notado el siguiente movimiento de alma: “Tú eres diferente y yo no siento alegría por lo que eres; me voy a diferenciar de ti cuanto sea posible”.

En la pelea de gallos se ve eso. Antes de entrar en conflicto, comienzan a dar vueltas y a mirarse, desafiándose, como si se dijese uno al otro: “No quieras pasarme por delante ni ser superior a mí, ni apoderarte de lo que es mío, porque yo reacciono como una fiera. ¡Mira bien!”

Esta no es la posición brasileña de ningún modo: “Esa cualidad es mía y no tuya, y yo me alegro con eso.” No. Es lo contrario: “Mira, ¿vamos a admirar, a intercambiar? ¡Qué agradable es admirar juntos! Cómo me gusta que tengas esa cualidad. Pero yo también tengo tal otra así, ¿no te gusta? ¿También te gusta? ¡Qué bueno! Amemos a Dios que creó todo eso.”

Esto forma lo que el ambiente nacional tiene para construir con una

nota brasileña, en un territorio nuevo, un mundo nuevo hecho de contribuciones de toda especie de pasados, para un futuro de síntesis. Aquí está Brasil.

Tal realidad explica cómo Doña Lucilia, siendo tan brasileña como era, recorría los horizontes de la historia del pasado a partir de los barnices franceses, que la educación dada en la São Paulo de aquel tiempo había impreso sobre su personalidad. Y que, sin la menor ilusión de ser una francesa, tenía mucho de afrancesado en su modo de ser; eso se nota inclusive en los muebles de su casa.

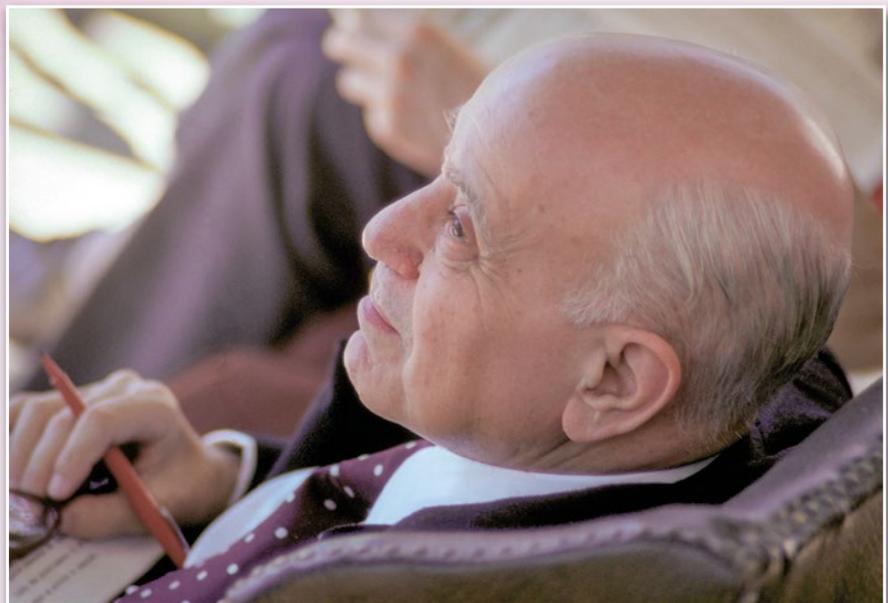
Mi madre me enseñó esa capacidad, esa tendencia a admirar y a ver en todo lo que hay de maravilloso, no como la actitud de un tonto que ve prodigios donde no los hay. Se trataba de la posición de saber apreciar las maravillas, alegrarse y satisfacerse con ellas, asimilando de todos lados.

Esa señora afrancesada contrató para sus hijos a una gobernanta alemana, pero quiso que aprendiesen también inglés y supiesen bien el portugués. De ahí se originó una formación no inventada por ella, sino propia al ambiente en el cual fue criada.

Ella realizaba todo eso con sonoridades, con ecos que, para mi corazón de hijo, solo ella poseía. Con todo, era un estilo general de la São Paulo naciente, que comenzaba a recibir extranjeros con un abrazo, con una sonrisa, siendo influenciado e influenciando católicamente. ❖

(Extraído de conferencia del 3/11/1979)

- 1) Del portugués: formación.
- 2) Denominación de la última letra del alfabeto hebreo, que tiene forma de cruz. Basándose en el capítulo 9 de la profecía de Ezequiel, el Dr. Plinio empleaba ese término, a fin de indicar una señal marcada por Dios en las almas de las personas especialmente llamadas a rezar y actuar en favor de la Iglesia y de la implantación del Reino de María.
- 3) El Dr. Plinio se refiere a las colonias portuguesas que, a mediados del siglo XX, sufrieron la influencia soviética.



Archivo Revista

El Dr. Plinio en noviembre de 1979



La Mentalidad Brasileña

Hay un lado heroico del alma brasileña por el cual cada uno es capaz de entusiasmarse, dedicarse y entregar su vida por una causa grandiosa. Sin embargo, la molicie, la indiferencia con los principios y el espíritu de acomodación muchas veces desfiguran Brasil.

Brasil es una nación que tiene todo lo necesario para producir grandes luchadores. El espíritu de lucha está, de alguna manera, dentro de la luz primordial¹ del brasileño.

Don Vital: “un hombre asombroso”

Recordemos, por ejemplo, a Don Vital María Gonçalves de Oliveira, que hasta por el físico era un luchador estupendo: hombre alto, corpulento, con una gran barba de patriarca varonil, con unos ojos negros, almendrados, alargados, pareciendo que en su perspicacia miran hasta de lado; un porte noble, fuerte, sin rodeos, dispuesto a enfrentar todo tipo de combates, frente ancha para encontrar toda clase de argumento y participar de todas las especies de polémicas.

Él decía de sí mismo que poseía una gracia dada por Dios, por la cual nadie se había acercado a él sin que él percibiera, de inmediato, todas las intenciones más recónditas de la persona. Desde pequeño, era tan combativo y tomaba actitudes tan inesperadas que en la familia lo llamaban “hombre asombroso” porque asombraba a todo el mundo. Cuando pensamos que este hombre era eminentemente brasileño por los cuatro costados, comprendemos qué se puede esperar de la nación brasileña.

Podríamos presentar otros ejemplos, pero no estoy dando una clase de historia. Cito solo Guararapes (batallas del S. XVII en que portugueses derrotaron holandeses invasores), toda la reconquista pernambucana, la guerra religiosa de Pernambuco; y con eso ya queda dicho que tuvimos nuestra Cruzada, nuestra “Chouannerie”² contrarrevolucionaria.



Don Vital María Gonçalves de Oliveira



La estima personal prevalece sobre la diversidad ideológica

Debemos considerar la actitud temperamental del brasileño, que es una constante de nuestra historia. El brasileño característico, es decir, que no tiene contribuciones de otra sangre que no sea la portuguesa, tiene la mentalidad construida de la siguiente manera:

Él mira a la persona, y enseguida ve su lado bueno –solo el demonio o los que caen en el infierno no tienen ni una cosa de bueno– y en un primer movimiento simpatiza: “¡Ah, Fulano! Es amable, simpático.” Enseguida traba esa conversación característica: sobre lluvia, buen tiempo, automóviles, carreteras, un poco de cine y, tan pronto como la amistad se hace más firme, comienza a hablar de política. Cuando la amistad ha llegado a su apogeo, salen chistes obscenos y se establece una mezcla de complicidad y camaradería; nace la estima personal.

Esta estima de persona a persona prevalece sobre la diversidad ideológica. Las ideas acaban representando un papel secundario. Por eso hay una constante en la Historia de Brasil: todo el mundo hace política que, muchas veces, llega hasta la carranca (fisonomía de mal humor). Esta rara vez llega al principio de la pelea y, cuando eso sucede, hay una composición y de todas formas, la cosa se arregla.

Todas nuestras revoluciones, incluyendo la Revolución Paulista de 1932, son enormes tormentas que se arman, duran un poco más o un poco menos, de repente encuentran una solución y las cosas se deshacen. Porque, en última instancia, nadie quería luchar, todos estaban desbordando de una mutua simpatía subconsciente.

Mezcla de remordimiento y nostalgia

Tomemos dos ejemplos más, muy característicos de nuestra historia.

Primero, la independencia de Portugal. Hicimos un himno nacional bravío. La letra, aunque reciente, expresa la continuidad de un sentimiento de independencia feroz. En realidad, hicimos un poco de tumulto ou agitación popular –por cierto, no muy justo– en relación a los portugueses, pero la cosa quedó solo en eso. Absorbimos como nuestro Emperador al príncipe heredero de Portugal, quien continuó como fundador de la nacionalidad.

En el Tratado en que Brasil y Portugal pactaron la independencia, quedó reconocido a Don Juan VI –trazo eminentemente brasileño– el derecho de usar el título de Emperador de Brasil hasta el final de sus días.

Después de la pelea, comienza una mezcla de remordimiento y nostalgia: “¡Ah, pobrecito anciano! ¡Fue tan bueno, fundó la prensa nacional en Rio!” Cuando se dijo que ya no era el soberano de Brasil, le fue entregado el título de emperador. Entonces el país quedó satisfecho con

Divulgação (CC3.0)



Batalla de los Guararapes - Museo Histórico Nacional, Río de Janeiro



El Grito de Ipiranga - Museo Paulista

la idea de que estaba libre del anciano, y éste no lloraba. El temperamento brasileño llega hasta ahí.

Um trazo del temperamento brasileño

Otra característica. Con la proclamación de la República –no entro aquí en la cuestión política, de si fue bien hecha o mal hecha–, se pone fuera Don Pedro II.

En el momento en que se estaba estableciendo la barrera por la cual ya no podía volver: “Pobre, ¡qué hombre tan paternal con esa barba blanca! Es sabio, sabe incluso sánscrito. Nunca mató a nadie. Y Doña Teresa Cristina, tan maternal! Le concederemos cinco mil *contos* (ndr. moneda antigua – cinco mil contos era una cantidad significativa) para vivir en el exilio.”

Es un hecho único en la historia del mundo: un país que da subsidios a un monarca expulsado. Hablando con un economista, me dijo que esos cinco mil *contos* –que Don Pedro II, por cierto, tuvo la elegancia de rechazar– equivaldrían hoy a cinco millones de cruceros. ¡Una donación estupenda! Además, conservaron todos los bienes de la familia imperial y fueron enviados a Europa, donde

ésta se estableció: calesas, carruajes, emblemas, corona, insignias, etc.

Y en Brasil comenzaron a aparecer: “Ferrocarril Don Pedro II”, “Estación Don Pedro II”, “Grupo Escolar Don Pedro II”, “Plaza Don Pedro II”, “Plaza Doña Leopoldina”³, etc. No hubo presión de la opinión monárquica, pero, sea como sea, el alma de los republicanos es así: “También vamos a dar esto, aquello, arreglar las cosas para que la familia imperial, los monarquistas y los republicanos queden satisfechos.” Es un rasgo del temperamento brasileño.

Fuerza de dulcificación nacional

Hace algún tiempo, depusieron a un jefe de Estado. En cierto momento, partió del Puerto de Río de Janeiro un barco de guerra llevando a las autoridades del gobierno destituido. Al pasar cerca del Fuerte de Copacabana, la tragedia parecía inminente. Pero los militares del Fuerte no dispararon o no acertaron, y el barco pasó. Es una constante del temperamento nacional: a la hora de haber derramamiento de sangre serio, algo lo frena y nadie pelea. ¿Por qué?

En parte, no pelean porque los jefes son brasileños y tienen ese temperamento; en parte porque, confusamente, sienten que el que da el primer tiro pierde el prestigio en su propio partido. El partido está furioso, pero si alguien dispara dicen: “¡No es para tanto!” Si hay otra guerra, puede haber enfado, se posicionan cañones, envían la tropa, pero no se va a matar gente.

Alguien objetará: “Está bien, pero los hijos de italianos, de sirios, de alemanes y tantos otros pueblos que hay en Brasil ¿no tienen una mentalidad diferente?”

Nunca escuché decir que la nación italiana, tan brillante, tuviera entre



Proclamación de la República - Pinacoteca Municipal de São Paulo



Halley Pacheco de Oliveira (CC3.0)



Fuerte de Copacabana

sus principales glorias la de la guerra. Ha producido, sobre la guerra, espléndidas obras de teatro, magníficas obras literarias. En la Gran Guerra de 1914-1918 todas las naciones brillaron por algunos grandes generales. Italia fulguró por D'Annunzio⁴.

No es la contribución de la sangre italiana que nos hará más belicosos de lo que somos. Creo que los descendientes de italianos están seguros de eso.

Los sirios se caracterizan por las luchas pacíficas del comercio, las lucrativas competiciones del compra y vende. En cuanto a la pelea, la guerra, no noto ninguna señal especial.

Sin embargo, con los alemanes sucede una cosa muy curiosa. Es tal la fuerza de absorción de Brasil, la influencia brasileña es tan fina, penetra por poros tan delgados y tan profundos, que la combatividad cesa enseguida. Por cierto, un alemán que vive en Brasil ya no es combativo porque, generalmente, se mudó para evitar ambientes de guerra. Y aquí se endulza, más o menos como la naranja que, siendo una fruta un poco ácida, puesta en un almibar, se convierte en compota.

No hay nada que resista a la fuerza de dulcificación nacional. Brasil es una gran fábrica de azúcar. Y se comprende fácilmente qué dificultad

hay para que el brasileño tome realmente una actitud combativa.

Capacidad de entregar la vida por una causa noble

Consideremos ahora el reverso de la medalla. Viajé por Europa y he tenido contacto con muchos pueblos. Debo decir con franqueza que no vi a ninguno tan rápido para comprender como el brasileño.

En un auditorio europeo, e incluso de otros países, se hace una conferencia y la gente va avanzando con el expositor. El brasileño, al contrario, no busca escuchar lo que el conferenciante está diciendo, sino que busca adivinar a dónde quiere llegar. El oyente de otros países es atento y esforzado. El brasileño tiene un ojo movido sobre el conferenciante; esto lo conozco a más de sobra... Desde las primeras palabras, los brasileños más o menos intuyeron el final y no están muy interesados en la argumentación. Están más atentos al espectáculo: cómo es el hombre, cómo se mueve, cómo hace, cuál es su temperamento. Y si el conferenciante no da un poco de espectáculo mientras habla, comienza un sueño generalizado.

Forma parte de nuestro modo de ser. El brasileño lo capta, luego no sabe explicitar y sobre todo no consigue argumentar; queda con una impresión vaga en la cabeza, pero que es el punto central de la cosa. Cuando dos entran en disputa, se enojan, discuten un poco y luego la discusión cesa por falta de materia prima.

Pero el pueblo brasileño tiene una cualidad: cuando es serio —este es el gran problema, necesitábamos hacer el “Instituto Nacional de la Seriedad”— es capaz de entusiasmarse por una causa, dedicarse y entregar su vida a eso.

Esta nación tiene la materia prima para la molición, pero también para esa dedicación, ese radicalismo y toda esa energía dados por Nuestra Señora. Aquí está la alternativa brasileña.

Opción clave para Brasil

Cuando presentamos las verdades hasta sus últimas consecuencias y recordamos aquellas que a la gente no le gusta recordar, atacamos el error que nadie quiere fustigar, diciendo contra él, todo lo que debe ser denunciado, representamos la cara heroica del alma brasileña, por medio de la cual Brasil puede ser una gran nación católica. Mientras que el li-



Gabriele D'Annunzio

Divulgação (CC3.0)

beralismo reproduce otra fisionomía de nuestra nación: la indiferencia hacia los principios, cierta dosis de cinismo y espíritu de acomodación.

Por ejemplo, ante el problema sobre cómo portarnos frente a los herejes, existe una opción de la propia nación brasileña: cerrarse al liberalismo y tomar una actitud radical, o mantenerse en la postura liberal. Esta es una opción clave para nuestro país, por detrás de la cual se encuentra otra cuestión: ¿cómo tomar la Religión Católica, Apostólica y Romana? ¿Cuál es nuestro perfil moral frente a las alternativas energía o mollicie, coherencia o incoherencia, integridad o indiferencia doctrinaria?

Hay, pues, un problema de alma: escoger entre nuestra luz primordial o nuestro pecado capital. Debemos tener una forma de ser definida, porque el brasileño, o es de esa manera, o cae en el relativismo. O salvamos al brasileño de esa forma de liberalismo o no practicaremos la Religión Católica seriamente.

Así, como muchas veces sucede en Brasil, se discute el problema en términos expresos, pero de hecho por detrás está siendo debatido otro más profundo e importante.

Energía y suavidad, justicia y misericordia

Tenemos que preguntarnos hasta qué punto, delante de alguien que sustenta un error, debemos evitar un conflicto o ser combativos.

En principio, todo católico debe preferir los métodos más cordiales y suaves. Siempre que perciba que su contacto con un hereje, cismático o ateo puede conducir a un buen resultado por un trato suave, debe preferirlo, en tesis. Este es un principio al cual no se puede renunciar. Teóricamente, el trato suave es siempre preferible. Y añado: cuanto más suave, más preferible es.



El Dr. Plinio en 1966

Con todo, generalmente se debe tener un trato por el cual sean dichas, con cortesía y educación, todas las verdades necesarias para que el interlocutor comprenda que está equivocado. Y si algunas de esas verdades duelen, las afirmamos del mismo modo, aunque cordial y atento. Si él se indigna, insistimos, y si se traba una discusión en un diapason furioso, con dignidad lo acompañamos en ese diapason. Y no habiendo remedio, pasamos para la polémica. Y no hacemos polémica de “María va con las otras”⁵, sino que lo tratamos por lo menos de igual a igual, con energía. Porque, ita! será que el defensor de la fe verdadera sea menos ardoroso y más muelle que el defensor del error!

Nunca se dirán injurias de carácter personal, a no ser en casos especialísimos. Pero se preferirá no proferirlas.

Entonces, frente a la cuestión sobre si debemos tratar con energía o compasión, justicia o misericordia, la respuesta, *a priori*, es: no solo con justicia, ni solo con misericordia.

Dios es justo y misericordioso, y nuestro trato debe contener la justicia y la misericordia. Pero, así como Dios en ciertas horas muestra la justicia y en otras la misericordia, castiga y contemporiza o perdona, así también en nuestro trato debe haber

algo que represente la energía, así como la suavidad y el perdón.

La posición de no querer energía nunca sería tan errada cuanto la de jamás desear suavidad o perdón. Cada cosa debe entrar en la hora adecuada. El problema consiste en saber cuáles son los momentos de la misericordia y cuales los de la justicia.

Jerarquía de valores

Hay una jerarquía de valores que debe ser tomada en consideración. Cuando discuto con alguien que sustenta un error, debo recordar que, ante todo, está en juego la causa de Dios. Por lo tanto, el primer derecho a estar por encima de todos los otros es el de Él, de la Iglesia Católica. No debo pensar de inmediato en el contendor ni en mí, sino en la gloria de Dios.

En segundo lugar, debo pensar en los derechos del defensor de la verdad, porque este tiene más derechos que el defensor del error, es evidente.

En tercer lugar, en los derechos del público que presencia esa discusión.

Solo en cuarto lugar entra el interés del contendor. Porque, como él es el culpable, es el último provecho que debe ser considerado.

Imaginen un tribunal donde el jurado está reunido y alguien pregunta:



—¿Cuál es el mayor derecho que debe ser defendido en esta sala?

Se levanta un individuo que responde:

—Es el del reo.

Ahora bien, el primer derecho es el de Nuestro Señor Jesucristo, regla suprema e ideal de perfección moral allí representado por un crucifijo. En segundo lugar, es el derecho de la víctima; en tercero, el del público y, en cuarto lugar, el del criminal.

Hay una especie de pesar, sobre todo en nuestro ambiente brasileño, de que cuando se habla de crimen, el primer acto no es tener pena de la víctima, sino del criminal: “Pobrecito, se va a la cárcel...”

¡Tengamos una pizca de sentido común!

Pobrecito es aquel a quien él le metió una bala y va a quedar estropeado la vida entera, así como las personas que tendrán que cargar a la víctima y las consecuencias de ese crimen. Pero hay una tendencia a pensar enseguida en el criminal, fruto del liberalismo, que tiene un complejo a favor del delincuente.

Aliar la inocencia de la paloma a la astucia de la serpiente y al coraje del león

Analicemos con atención la distinción entre los diferentes derechos.

¿Cuáles son los derechos de Dios? Así como nosotros velamos por nuestro honor y gloria, y no aceptamos una injuria con indiferencia, *a fortiori* Dios Nuestro Señor debe tener su honor y su gloria defendidas por aquellos que, en el terreno humano, son sus aliados.

Cuando Clodoveo, Rey de los francos, oyó la prédica de San Remigio, Obispo de Reims, contando la

Pasión de Cristo, exclamó: “¡Ah, si yo estuviese allá con mis francos!” ¿Para hacer qué? Marchar por encima de aquellos deicidas y diezmarlos.

Evidentemente, porque el honor de Dios pide eso. De una tendencia ávida de prestarle ese honor nació la nación de los franceses, que durante tanto tiempo fue el brazo derecho de la Iglesia Católica. Por lo tanto, hay circunstancias en las cuales la gloria de Dios exige que se refute con energía.

Si alguien, delante de mí, ofende a mi madre, le salto encima, porque soy un hombre honrado. Pero si un individuo habla contra Nuestra Señora y yo respondo: “Esa es una cuestión de principios...”, ¿tomé en serio que la Santísima Virgen es mi Madre y su honor debe ser defendido? ¿Por qué no tomo su defensa como lo hago por mi madre terrena?

¿Soy serio y consecuente en mi adhesión a la Religión Católica?

Hay muchas ocasiones en que la resistencia absolutamente se impone. Digo aún más: mucha gente afirma que el católico no es varonil, es debilucho, afeminado, por constatar que los católicos, muchas veces, no tienen combatividad ni varonilidad.

El Profeta Oseas da un consejo interesante: “No seáis palomas imbéciles, sin inteligencia” (cfr. Os 7, 11). Y Nuestro Señor dice que debemos aliar la astucia de la serpiente a la inocencia de la paloma. Podríamos añadir: y al coraje del león. Por eso, Él fue llamado el León de Judá. Es preciso ser combativo, saber vengar la gloria de Dios.

La principal preocupación del combatiente es vencer la guerra

Existen los derechos de aquellos que son defensores de la verdad. En cierta ocasión tuve una desavenencia con una persona influyente —tengo entera conciencia y digo con toda tranquilidad— que había actuado muy mal conmigo. Le comenté la cuestión a un padre a quien le fui presentando mis argumentos: “Yo tenía razón en eso, en aquello, en aquello otro...” Muy calmado, él oía la narrativa y, a medida que yo mencionaba las injusticias e injurias por mí sufridas, iba meneando la cabeza y diciendo: “Pobrecito de él...” ¡Para él, el pobrecito no era la víctima, sino el agresor!

Menciono ese hecho solo como un ejemplo del estado de espíritu según el cual nunca se tiene compasión de la víctima que defiende la verdad, sino del otro que suscita el error. Es más o menos como si en el Coliseo Romano estuviese

Francis Louis De Jujine (CC3.0)



Rey Clodoveo – Palacio de Versailles

presente Nerón, Calígula o Diocleciano, entra una fiera saltando encima de una virgen y alguien dijera: “¡Pobrecito el Emperador! ¡Vea el crimen que está practicando!” ¡Pobrecita es la víctima encima de quien va a saltar la fiera!

Entiéndase que quien defiende la verdad tiene derecho a la reputación, al respeto, a ser oído; su trabajo debe ser correspondido por aquel a quien se dirige, y este, al no hacer eso, anda mal. Por lo tanto, la principal preocupación en la discusión no debe ser si el católico exagera, sino considerar el mal que practica su opositor.

San Pío X dijo que, a veces, en el calor de la pelea, puede salir un golpe demasiado fuerte. Sin embargo, para quien combate, la preocupación no es de salvar la cabeza del adversario... Y yo añado: es de romperla. Si él la rompe en cuatro pedazos en vez de dos... pasó. Pero la principal preocupación del combatiente es vencer la guerra.

Derecho del público que asiste a una discusión doctrinaria

Después viene el derecho de quien asiste a la discusión, y este punto tiene mucha importancia, sea cual sea el público: debate en televisión, conversación en casa en presencia de familiares, en fin, cualesquier personas que presenciaren la contienda.



Profeta Oseas – Catedral de Pamplona, Navarra

Supongamos que, en una discusión con un protestante, un católico argumente del siguiente modo:

“Mira, mi estimado, tu religión tiene mucho de bueno, porque cree en Dios, en Jesucristo... Pero hay algunos punticos de exégesis en los cuales no estamos de acuerdo. Tenemos tal o cual desacuerdo en lo que dice respecto a la Presencia Real. En la Hostia, yo creo que Nuestro Señor Jesucristo está presente; tú crees que aquello es una galleta o un pedazo

de pan. Es un pormenor. Pero como nosotros estamos unidos en lo principal...”

Pregunto: ¿las personas que oigan esa conversación salen con su fe confirmada o debilitada? ¿Más firmes en el catolicismo o más propensas a aceptar el protestantismo? Evidentemente, se verifica la segunda hipótesis.

Tal vez yo haya captado la benevolencia del protestante, pero se perdieron los otros que merecen mucho más que él. Luego, para no contrariar a alguien inmerso en el error, se perdieron otros que están dentro de la verdad. Si todos los católicos discutieran así, no habría nada mejor para los enemigos de la Santa Iglesia. ♦

(Extraído de conferencia del 3/3/1966)

1) La luz primordial es la virtud dominante que un alma está llamada a reflejar, imprimiendo en las otras virtudes su tonalidad particular. Se opone a ella

el vicio capital.

- 2) Palabra derivada de Jean Chouan, uno de los principales jefes de la insurrección contrarrevolucionaria en defensa de la Fe y de la realeza, desarrollada en la Vendée y sus cercanías durante la Revolución Francesa.
- 3) Madre de Don Pedro II.
- 4) Gabriele D’Annunzio (*1863 - †1938), escritor italiano.
- 5) Refrán portugués que significa: “persona de carácter débil, sin voluntad, que se deja influenciar por los demás”.



El Arcángel de Brasil

Gabriel K.



El Arcángel de una nación es siempre un símbolo de ella. El país custodiado encuentra también en él su más alta expresión. La bondad acogedora, la agilidad de espíritu y de percepción son rasgos característicos del espíritu brasileño. ¿Cómo será, entonces, el Ángel destinado a proteger al Brasil?

Enseña la piedad católica que, mientras los hombres tienen un Ángel de la Guarda, las naciones son custodiadas por Arcángeles, Ángeles superiores en categoría y fuerza, e, inclusive, mayores en belleza, propios para vigilar un pueblo. Del mismo modo, se puede concebir que las familias o las personas

que poseen una relación especial con el bien común del país son veladas por Arcángeles y no por Ángeles, para que el país se conserve adecuadamente.

¿Cuál será el Arcángel de Brasil?

En razón de eso, podemos hacer la siguiente pregunta: ¿Cuál será el Arcángel de Brasil?

Hubo tiempo en que Brasil y Portugal constituían una sola nación, como España y las naciones hispanoamericanas lo fueron también.

No sé cuál es el Arcángel de España, pero, por ejemplo, si Santiago Matamoros es el patrono de aquella nación, ¿no será protector también de todas las naciones hispanoamericanas? Es una pregunta que se puede establecer.

Ahora bien, al volverse independiente, ¿será que Brasil adquirió un Arcángel nuevo? O bien, tomando en consideración lo que hay de común entre todos esos pueblos, ¿será que el Ángel continuó siendo el mismo para la nación lusa y para la Tierra de la Santa Cruz? Nosotros no conocemos los planes de Dios y no recibimos ninguna revelación a ese respecto, pero podríamos preguntarnos lo siguiente: Se dice que San Miguel es el Arcángel de Portugal. ¿No será él también el de Brasil? Es una hipótesis que se puede admitir.

Afirmar, como lo hacen algunas personas, que él habita el Pico de Itatiaia¹ es solo una forma de hablar, porque un Ángel no habita un lugar, es un puro espíritu. Para hacer una comparación imperfecta, el espíritu angélico es como una descarga eléctrica que habita donde actúa, por donde pasa.

La más alta belleza de la nación brasileña

Ahora bien, ¿cuál será la belleza de este Arcángel?

El Arcángel de una nación es siempre un símbolo suyo. En él, el país custodiado también encuentra su más alta expresión. Cabe entonces preguntarnos cuál es la más alta belleza de la nación brasileña y cómo será el Ángel que, en el Cielo, vela por ella. La respuesta es la siguiente: Brasil está en la adolescencia y aún no definió bien los rasgos de su belleza, por lo que podemos esperar un enriquecimiento venidero.

Sin embargo, hay dos rasgos muy característicos del pueblo brasileño: en primer lugar, él tiene una especie de dulzura de corazón –dicho sea de paso, en este punto se asemeja al portugués–, además de cierta amenidad, bondad y afabilidad de trato, con esta consecuencia curiosa: los extranjeros se sienten bien aquí como si fuese su casa, y a veces, viviendo durante algún tiempo con nosotros, se sienten mejor que en su propia patria. Hay

muchos casos de extranjeros que vienen a vivir en nuestro país y pasado algún tiempo sienten “saudades” de la patria originaria, pero dicen: “Me gusta mirar a mi patria de lejos, pero mi lugar es Brasil”. Así, acaban haciendo frecuentes viajes a su país de origen, pero viven en Brasil.

Esa bondad acogedora es un rasgo del espíritu de nuestro pueblo.

Otro rasgo característico es la agilidad de espíritu y de percepción.

El brasileño es extraordinariamente vivo, no es un teórico ni un gran teorizador, pero es muy ágil en captar las cosas, muy buen observador. Además, tiene el famoso “jeitinho” brasileño.

Cuentan que Pablo VI comentó que uno de los mayores Ministerios de Relaciones Exteriores del mundo era el brasileño, el Itamaraty, dotado de un sentido diplomático como pocas naciones poseen.

El Arcángel de Brasil debe tener estas cualidades de manera angélica. Pero estos son solo algunos rasgos que no definen por completo a una nación. Cuando Brasil esté totalmente constituido, podremos hacer suposiciones más definidas sobre su Arcángel. ❖

(Extraído de conferencia del 2/8/1984)

1) Pico de las Agujas Negras, localizado en el Parque Nacional del Itatiaia.



SANTORAL

1. Santa Brígida de Irlanda, abadesa (+c. 525). Dio continuidad a la evangelización iniciada por de San Patricio. Fundó uno de los primeros monasterios en Irlanda.

2. Presentación del Niño Jesús.

Santa Catalina de Ricci, virgen (+1590). Dios le otorgó gracias místicas, en la contemplación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Mantuvo correspondencia con San Felipe Neri, San Carlos Borromeo y Santa María Magdalena de Pazzi.

3. San Blas de Sebaste, obispo y mártir (+c. 320)

San Oscar, obispo (+865). Primer Arzobispo de Hamburgo y santo patrono de Escandinavia.

4. Santa Juana de Valois, fundadora (+1505). Después de la anulación de su matrimonio con Luis II de Orleans, futuro Luis XII rey de Francia, es Duquesa de Berry. En 1512, funda la Orden de la Anunciación, llevando una vida al servicio de Dios, profesando gran devoción a la Santa Cruz.

5. Santa Águeda, virgen y mártir (+c. 251).



Santa Catalina de Ricci



Santa Brígida de Irlanda

6. San Pablo Miki y compañeros, mártires (+1597).

San Melo, obispo (+488). Obispo de Ardagh, Irlanda, perteneciente al grupo inicial de San Patricio, notable en la eficacia de su apostolado por la gracia de Dios.

7. Beato Rizerio de Muccia, presbítero (+1236). Pertenecía a la nobleza. Conoce a San Francisco y se hace discípulo suyo. Fascinado por su ideal cristiano y santidad, deja todo para ser religioso franciscano. Es ordenado sacerdote y nombrado Provincial de la Marca de Ancona. Tuvo la gracia de asistir a San Francisco en la agonía y muerte.

8. San Jerónimo Emiliano, presbítero (+1537).

Santa Josefina Bakhita, virgen (+1947).

9. Domingo V del Tiempo Ordinario.

San Sabino, obispo (+c. 566). Amigo de San Benito. La Santa Sede lo nombra como su delegado en Constantinopla, con la intención pri-

mordial de defender la fe auténtica contra la herejía monofisista.

10. Santa Escolástica, virgen (+c. 547).

Beato Hugo de Fosses, abad (+c. 1164). Canónico de Fosses, Bélgica. Se sintió atraído a la vida religiosa, se vuelve discípulo de San Norberto quien le encarga la misión de dirigir la abadía en Premonté, sede de la orden de los Premonstratenses, recién fundada.

11. Bienaventurada Virgen María de Lourdes (1858).

Beato Tobías (Francisco) Borrás, mártir (+1937). Pertenecía a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, martirizado durante la persecución religiosa en España.

12. Santa Telica, mártir (+304). Su nombre figura entre los mártires de Abitinia, África, que fueron martirizados por su fidelidad a la celebración eucarística, durante la persecución de Diocleciano.

13. San Benigno de Todí, presbítero y mártir (+s. IV).

San Pablo Liu Hanzuo, presbítero y mártir (1818). Originario de China, nacido en el seno de una familia católica. Fue ordenado a los 35 años como presbítero y a causa de la persecución ejercía su ministerio con discreción, sin embargo, mientras celebraba Misa por la Asunción de Nuestra Señora, un 15 de agosto, lo detuvieron y fue condenado al estrangulamiento, llevado a cabo en Dongjiaochang, China.

14. San Cirilo, monje (+869) y San Metodio, obispo (+885).

15. San Quinidio, obispo (+578).

Santa Georgina, virgen (+s. V/VI). Consagrada a Dios, se dedicó a una vida ascética y retirada.

16. Domingo VI del Tiempo Ordinario.

Santa Juliana de Nicomedia, virgen y mártir (+s. IV).

San José Allamano, presbítero (+1926). Sobrino de San José Cafasso y alumno de D. Bosco. Fundador del Instituto de Misiones Consolatas de presbíteros y hermanos legos, en 1901 y del Instituto de Hermanas Misioneras de la Consolata, en 1910.

17. Siete Santos Fundadores de los Servitas (+1310).

Beato Antonio Lesczewicz, presbítero y mártir (+1943). Durante la ocupación militar en la Segunda Guerra Mundial, los que perseguían la Iglesia lo quemaron vivo, en Rzeszów, Polonia.

18. Beato Juan de Fiésole, presbítero. Religioso de los dominicos, conocido póstumamente como Fray Angélico, célebre pintor cuatrocentista de inicios del Renacimiento.

Santa Gertrudis (Catalina) Comensoli, virgen (+1903). Junto a dos amigas funda el Instituto de las Adoratrices del Santísimo Sacramento, para la Adoración Eucarística y educación juvenil femenina. Más adelante funda las Sacramentinas.

19. Santa Lucía Yi Zhenmei, virgen y mártir (+1862). Confiesa con entereza sobrenatural la fe Católica y entonces la decapitan en Kaiyang, China.



Santa Juliana de Nicodemia

20. Santos Francisco Marto (+1919) y **Jacinta Marto** (+1920). Dos de los tres niños videntes en las apariciones de la Virgen en Fátima.

Beata Julia Rodzinska, virgen y mártir (+1945). Pertenecía a la Congregación de las Hermanas de Santo Domingo. Detenida en el campo de exterminio de Stutthof, Polonia, enfermó gravemente y murió.

21. San Pedro Damián, obispo y Doctor de la Iglesia (+1072).

San Roberto Southwell, presbítero y mártir (+1595). Jesuita, autor de varios escritos espirituales. Por su condición de sacerdote, lo detienen por orden de Isabel I, y lo torturan hasta morir en Tyburn, Inglaterra.

22. Cátedra de San Pedro Apóstol.

23. Domingo VII del Tiempo Ordinario.

San Policarpo, obispo y mártir (+c. 155). Discípulo de San Juan Evangelista, nombrado aún en tiempo de los Apóstoles, obispo de Esmirna, Turquía.

24. San Evecio, mártir (+303). Cuando se publicó el edicto de persecución a los cristianos, por Diocleciano, rasgó el escrito públicamente; inmediatamente lo detienen, lo torturan, persevera en la fe y al día siguiente lo ejecutan.

San Etelberto, rey (+616). Rey de Kent. Uno de los principales del reino, convertido al catolicismo, fruto del apostolado de San Agustín de Canterbury.

25. San Cesario Nacienceno, médico (+369). Natural de Nacianzo en Capadocia, hermano de San Gregorio llamado “el teólogo”. Médico de profesión, al salvarse de un devastador terremoto, se convierte a una vida de penitencia.

Santa Adeltrudes, abadesa (+526). Su tía, Aldegunda, abadesa en Maubeuge, Francia, la educa, sigue la vo-



Santa Milburga

cación religiosa y al morir la tía, la sucede en el cargo.

26. San Alejandro de Alejandría, obispo (+326). Anciano célebre por su Fe y rechazo a la herejía de Arrio. Hizo parte de los sacerdotes deliberantes del Concilio de Nicea, donde se condenó formalmente el arrianismo.

27. San Gabriel de la Virgen de los Dolores, religioso (+1862). Religioso Pasionista, también conocido como San Gabriel de la Dolorosa. Junto a San Luis Gonzaga, es patrono de la juventud.

Santa Ana Line, viuda y mártir (+1601). Isabel I desterró a su esposo, fallecido, decide dar refugio a los sacerdotes perseguidos, denunciada, es detenida y ahorcada en Tyburn, Inglaterra. Junto con ella, también fueron ejecutados dos sacerdotes: Marcos Barkworth, benedictino y Rogelio Filcock, jesuita.

28. San Román, abad (+463).

Beato Timoteo Trojanowski, presbítero y mártir (+1942). Miembro de la Orden de los Frailes Menores Conventuales, martirizado en Polonia, durante la ocupación militar.



Madre Francisca de Río Negro y la santidad brasileña



Divulgação (CC3.0)

Madre Francisca de Jesús a sus 55 años

La Madre Francisca de Jesús, fallecida el 28 de mayo de 1932, es en general desconocida. Si no fuera por el libro escrito por un gran teólogo, el padre Garrigou-Lagrange¹, O.P., todavía ignoraríamos lo referente a esta vida maravillosa, marcada enteramente con el sello de la Divina Providencia.

La vida católica no está sujeta a estandarización

El catolicismo es esencialmente místico. La mística consiste en las relaciones íntimas del fiel con Dios, que surgen de la generosidad con la que éste se ofrece y de la misericordia con la que Él se digna obrar en cada alma, purificándola y santificándola. Esta purificación producida por Dios, caracterizada por el sufri-

miento, es la realización de la Pasión de Cristo en cada fiel.

En la vida de Madre Francisca de Jesús, fundadora de la Compañía de la Virgen, se percibe claramente esta muerte en Cristo. En 1927 ella pasó por las pruebas más terribles que se puedan imaginar. En una gran oscuridad espiritual, se creía abandonada por Dios, como justo castigo por sus pecados, y a punto de caer en el Infierno.

En esta contingencia, bajo la guía de su director espiritual, escribió a un dominico de probada virtud y experiencia, explicándole su situación y pidiéndole consejo. En la respuesta se lee lo siguiente: “Es necesario experimentar ese vacío absoluto para poder llenarnos de la plenitud de Dios. Y sólo Dios puede consolar a quien sufre esta prueba! Es necesario configurarse con Jesucristo en su desfa-

Hay ocasiones en las que Dios desafía a sus elegidos para probarlos. En estos casos, no se trata de elegir entre el bien y el mal, sino entre lo bueno y lo óptimo. Desde esta perspectiva, la Madre Francisca nunca rechazó ninguna adversidad. Ella refleja bien el alma brasileña con una profundidad llena de discernimiento de las realidades celestiales.

llecimiento en Getsemaní y en el Calvario, para encontrar con Él una nueva vida gloriosa. No es el ‘preludio de una muerte eterna’ como teméis, sino que es la verdadera muerte mística para todo y para sí mismo, y el preludio de la vida eterna...”

Como se puede ver, el misticismo católico, contrariamente a lo que mucha gente piensa, es el antídoto específico contra el sentimentalismo religioso, la moneda falsa de la religión.

Es cierto que no todos son llamados al sufrimiento extraordinario que caracterizó la vida de los grandes Santos; pero es cierto que cada uno debe morir a sí mismo, a su egoísmo, a sus pasiones, a su yo, a todo lo que represente una autoafirmación del hombre ante Dios.

Esta vocación es universal y aquellos que no la cumplen integralmen-

te en esta vida irán a terminarla en el Purgatorio. Porque el hombre viejo, hijo y esclavo del pecado, debe ser destruido, aniquilado en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto, la vida católica no está sujeta a estandarización, lo que sería una especie de religiosidad media, relativamente buena, accesible al público en general. El catolicismo, por su propia naturaleza, es accesible a todos, pero no incluye “programas mínimos”. Son muchos los que, en las faenas del apostolado, en su preocupación por conquistar el mayor número de almas, siguen adelante en cuanto notan en sus prosélitos una cierta conformación espiritual típica. Sería casi una fabricación “en serie” de católicos... Ahora bien, mientras no se hubiere encendido el deseo de una verdadera santidad, todo estará por ser hecho aún.

El correctivo de tal inclinación se encuentra en el estudio de las vidas y obras de los grandes místicos de la Iglesia, quienes realizaron lo más profundo y auténtico en la Religión.

Voto de virginidad perpetua

La Madre Francisca de Jesús se llamaba en el siglo Francisca Carvalho do Rio Negro y era la novena hija del Barón de Río Negro². Nació en Petrópolis, el 27 de marzo de 1877, y pasó su primera infancia en Brasil. Aún muy joven, se mudó con su familia a Europa, y fueron a residir en París. Pocas veces más volvería a ver su tierra natal; sin embargo, la obra que fundaría en regiones lejanas, por designios secretos de la Providencia, sería transportada a Brasil, realizando aquí, en este país tan necesitado de sacerdotes, su elevado objetivo: la oración por el Papa y por las vocaciones sacerdotales.

Todo esto, sin embargo, no se produjo sin enormes dificultades. La futura fundadora estaba lejos de imaginar lo que el Cielo esperaba de ella, incluso porque el Cielo no tenía



Palacio de Río Negro, donde la Madre Francisca nació y pasó su primera infancia. A la derecha, el Barón de Río Negro

prisa en revelarles sus designios, dejándola perpleja por mucho tiempo.

Aún en plena adolescencia, por un impulso cuya espontaneidad sólo puede atribuirse a una inspiración sobrenatural, Francisca, frente a una pequeña imagen de Nuestra Señora de Lourdes que siempre la acompañaba, se vinculó a Dios mediante un voto de virginidad perpetua. ¿Sabía ella las luchas que le costaría defender ese voto?

Después de un tiempo, ya en el esplendor de una juventud magnífica, aparece la primera propuesta de matrimonio. El pretendiente era del agrado de los Río Negro.

Francisca renueva su voto, se niega con todas sus fuerzas y acaba venciendo esta primera prueba. Sin embargo, todavía estaba muy lejos de un triunfo completo. Durante catorce años tuvo que luchar para resistirse a su familia, que quería casarla por la fuerza. Más aún, fue incomprendida por su confesor que declaró su voto nulo.

A las almas elegidas les sucede lo que le sucedió a Jacob: tienen que luchar con los ángeles (cf. Gn 32, 24ss). Mientras las personas imperfectas necesitan combatir los vicios, malas inclinaciones, tentaciones de la triple concupiscencia, las almas elegidas de-



ben aplastar lo que para otros podría parecer obligación de estado e incluso el santo deber de obediencia al director espiritual. Es verdad que esta obediencia es la regla, y la gran Santa Teresa mereció gracia ante Dios, por haber obedecido a su director, aun cuando éste la aconsejaba mal; pero en el caso de la Madre Francisca, la obediencia tendría resultados irreparables, que comprometerían su vocación irremediadamente.

Esto es lo que, infelizmente, no se comprende: hay determinadas ocasiones en las que Dios desafía a sus elegidos para probarlos. Así pues, ya no se trata de elegir entre el bien y el mal, sino entre deberes que se excluyen, entre lo bueno y lo óptimo. Si Francisca Carvalho do Río Negro, en su particular situación de predestinada, hubiera sido obediente a los



deseos de su familia, la Iglesia hoy tendría una orden religiosa menos.

Belleza pura, tranquila y firme

Después de años, Francisca logró convencer a todos de esta verdad: Dios no la quería para casarse. ¡Cuánto trabajo! No le faltaron pretendientes. Ella era de una belleza pura, tranquila y firme. En su apariencia todo era tranquilo y preciso: la frente alta, la nariz larga, recta y afilada, la boca abierta en un corte convicto y armonioso, todo ello enmarcado en el elegante óvalo de su rostro, e iluminado por dos ojos profundos, expresivos y decididos.

Su belleza era grande y digna. En ella no había nada de esa *girl* cinematográfica “divertida” estandarizada y caricaturizada, tan del agrado de la pusilanimidad del gusto moderno pervertido y disminuido, que sólo encuentra placer en lo menudo y bonito. Pero es necesario reconocer que la belleza plena e integra tiene un modelo tan alto de intelectualidad, que limita cualquier sensualidad...

Francisca había ganado la primera batalla. Ahora, a mediados de los treinta, su naturaleza se afirmaba en la madurez de la edad, mientras que su vida

espiritual era un campo fértil y trabajado. Aquí ella es libre, completamente libre de las trabas de su familia y de su director, idispuesta a responder a la primera llamada de Aquél a quien se había consagrado en cuerpo y alma!

Este llamado se hizo esperar por tres años más. Francisca se encontró en la condición de una persona que, después de haberlo sacrificado todo por un ideal, parece perderlo cuando piensa alcanzarlo. Su director la obligó a realizar varias experiencias, pero todas resultaron infructíferas, sin que se descubriese el género de vida que Dios quería de ella.

“¡Yo quería hacer la voluntad divina sin importar el costo, pero era imposible descubrirla!” – escribiría más tarde, en sus notas sobre este período de su vida.

Era el mes de octubre. Francisca regresaba con su madre de un viaje al Brasil, al que nunca volvería a ver. Ella no constituía más que un punto perdido en la inmensidad del océano, pero un punto que era toda la predilección de la Providencia. En pleno mar, fue invitada por Dios a una oración más profunda; y en medio del mayor recogimiento, la niebla empezó a disiparse y ella empezó, poco a poco, a ver claramente su vocación.

Entrevistas con San Pío X

Luces extraordinarias comenzaron a instruirle sobre el sacerdocio, la jerarquía eclesiástica, el valor del Santo Sacrificio de la Misa. Y ella comprendió que debía ir a Roma a hablar con el Santo Padre sobre la fundación de una Orden religiosa que se dedicaría a la oración y a la inmolación según las intenciones del Papa, la jerarquía y las vocaciones sacerdotales. Durante el resto del viaje este ideal se fue precisando, completando, clarificando, por obra de Aquél mismo que lo había inspirado.

Como siempre, no faltaron las contradicciones. Al exponer sus planes y designios, su madre y su director le mostraron todas las dificultades de tal

pretensión. Pero esta vez no quisieron oponerse a nada. Por el contrario, su director escribió una carta de presentación al cardenal Vives y Tuto³, quien podría conseguirle la ansiada audiencia con el Santo Padre.

Finalmente, el 13 de diciembre de 1910, fue recibida por Su Santidad Pío X. El gran Pontífice que ilustró a la Iglesia con la santidad de su vida, no tardó en percibir el origen sobrenatural de los ideales de Francisca. Le concedió varias entrevistas y acabó induciéndola a hacer un ensayo fundacional.

De esta época datan sus primeras compañeras, dos mujeres jóvenes que también se dejaron seducir por la elevación del objetivo de la inmolación por los intereses de la Iglesia. A este pequeño grupo, el Santo Padre, el 26 de mayo de 1912, concedió el favor de la Consagración de las Vírgenes, que tuvo lugar poco después, el 6 de febrero de 1913. Y este minúsculo germen de la Compañía de la Virgen se encerró en un apartamento en el *Corso d'Italia*.

En ese momento las fuerzas de la civilización moderna estaban ajustando los gigantescos movimientos que deberían determinar el futuro del mundo, naturalista y pagano; los preliminares de la Gran Guerra ya estaban completados. Y en medio de esta inmensa conjura, Nuestro Señor estableció la “conspiración mística” de tres pobres y frágiles mujeres escondidas y humildes. El tiempo, sin embargo, demostraría quién era más fuerte.

La Madre Francisca de Jesús alcanzó esa plenitud de vida cristiana que consiste en una oposición a lo terreno de la existencia cotidiana, a la mediocridad cíclica de la rutina y, una liberación de la vulgaridad del mundo, precisamente porque las cosas vulgares mismas, que están unidas a lo terrenal de la vida en la tierra, adquieren un significado nuevo e inusual. Es una vida en segunda potencia en la que la miseria, la tris-

teza y la alegría se elevan a un plano superior y se transfiguran, porque todo se proyecta hacia un ideal único, al que todo se refiere, todo se sacrifica y todo se compromete.

Francisca ya había tenido antes los primeros reflejos de esta maravillosa vida. A los 18 años, fue sorprendida por primera vez por esos sufrimientos del alma que son espirituales, en los que el fiel se vuelve profundamente insatisfecho de sí mismo, por su hambre y sed de justicia, sufrimientos a menudo más punzantes que los dolores de este mundo, que no puede entender tal razón para sufrir. En esta abyección de sí misma vivió once años, cuando, de repente, fue iluminada por una oleada de consuelos interiores, en los que comenzó a instruirse sobre el objeto de su vocación.

Sin embargo, después de la fundación, todo esto alcanzó su plena madurez. Toda su vida se volvió extraordinaria, incluso cuando resolvía los pequeños e insulsos problemas generados por los errores y contradicciones que todas las fundaciones tienen que afrontar.

La Santa Faz de Jesús se imprimió en la pared de su celda

Al mismo tiempo, sus dolores interiores volvieron con redoblada violencia. Y como si esto todo fuera poco, su salud quedó irremediablemente comprometida, pues contrajo la terrible enfermedad de Basedow. A causa de esta enfermedad, tuvo que someterse a una grave operación en 1922. Al año siguiente, los médicos no estaban seguros de salvarla; la iban a operar nuevamente, esta vez por un absceso dentro del cráneo. Se curó, sin embargo, después de una novena a Pío X. Una vez más fue curada milagrosamente de un flemón, por intercesión de Santa Teresa del Niño Jesús, que se le apareció.

Esta avalancha de contrariedades no impidió a la fundadora organizar

cuidadosamente la vida interna de su convento de contemplativas. Pero ella estaba arrasada. Una vez, el 28 de octubre de 1922, pensó que sucumbiría a los sufrimientos internos y externos que la sumergían. En un último suspiro, todavía encontró fuerzas para hacer esta ofrenda suprema: “Sin embargo, quiero sufrir contigo, mi Señor Jesús”. En ese momento vio a su Señor Jesús, con la Cruz sobre sus espaldas y seguido por una multitud aullando, quien le decía: “¿Quién sufrió tanto como yo? Sígueme, te necesito. ¿Te negarás a venir?”

No habría de ser la Madre Francisca de Jesús quien se negaría a seguirlo. Ella inmediatamente le pide perdón rogándole que le infundiese un verdadero amor. Como recuerdo de esta gracia extraordinaria, la Santa Faz de Jesús quedó impresa en la pared de la celda, como otrora en el velo de la Verónica. Hasta el día de hoy se puede ver, protegida por un vidrio.

A finales de 1928, varias postulantes en las que ella depositaba sus mayores esperanzas abandonaron el Priorato. La Madre Francisca no era persona que se dejara mover al afecto por razones superficiales; el afecto en ella era un sentimiento profundo y fuerte, como sólo las almas recias son capaces de poseer, sin infantilismos ni sentimentalismos, pero grande, generoso y, sobre todo, racional. Aquel *forfait*⁴ de sus hijas más queridas llegó, por tanto, al fondo de su alma y le rompió el corazón. Una voz interior se hizo oír para consolarla: “¡Tú y tu barca serán sacudidas, pero ni tú ni tu barca naufragarán!”

Juzgaba haber perdido la fe

Así, la última fase de su vida fue cubierta por ese polvo dorado que se encuentra en las *Fioretti* y en la *Legende Dorée*. Sus más pequeños gestos tenían una repercusión sobrenatural. Sin embargo, por encima de todo eso flotaba una oscuridad compacta, hasta el punto de que la Madre Francisca creía ha-

ber perdido la Fe. Ella se sentía tan escéptica como un librepensador y, sin embargo, creía porque quería creer, en un esfuerzo sobrehumano de la voluntad que enfrentaba la oscuridad de la inteligencia. Y su sangre envenenándose cada vez más, de modo a colocar la próxima a los límites de la demencia.

De esta época datan los escritos más bellos e inspirados de la Madre Francisca, ya que sus “tinieblas” eran iluminadas momentáneamente por luces muy vivas, que la sumergían en un mar de felicidad. Estos escritos son un alimento espiritual de primer orden, y acercan a su autora, de modo singular, a los grandes contemplativos que ha producido la Iglesia.

Una vez, la Madre Francisca de Jesús recibió una de esas noticias negras, que revelan adversidades masivas y totales, y exclamó llena de desaliento: “Pero Señor, ¿qué fue lo que yo os hice, entonces?” A lo que Jesucristo respondió: “Tú me has amado”.

Siguió así durante los últimos años de su vida hasta que entregó santamente su alma al Creador, el 28 de mayo de 1932. Dos años antes, había escrito a sus hijas: “Es necesario amar generosamente a Nuestro Señor hasta la destrucción de sí mismas, lo cual es absolutamente neces-



Santa Faz impresa en la pared de la celda de la Madre Francisca



sario si se lo quiere amar verdaderamente”.

Pues bien, la Madre Francisca había sido destruida de tal manera que en ella ya no había nada más que lo que el mismo Jesucristo había edificado; en verdad, ella había nacido de nuevo.

Divulgação (CC3.0)



La vida de los hombres considerada en clave metafísica y teológica

Hay algo en la fisonomía de esta dama brasileña que resulta sumamente agradable y expresa un rasgo de santidad que debemos analizar para comprender un poco cuáles son las posibilidades de Brasil. Es el tipo de semblante de alguien con una vida interior intensa, como me imagino a un santo. Pero también como considero una señora de alta categoría y muy distinguida.

Se nota que es una persona de pensamiento. Esto no quiere decir que sea una pensadora, en el sentido técnico y especializado de la palabra, sino alguien que piensa en todas las cosas con mucha profundidad. Ella es profunda y sólo se interesa, de hecho, por aquello en lo cual ella piensa en profundidad.

Por otro lado, hay algo enfático en su mirada. Ella establece un punto ideal hacia el cual tiende con la calidez de toda su persona, lo que significa dejar de lado todo lo insignificante y a ella misma también. No es una persona preocupada por sí misma ni por el papel que desempeña frente a los demás, pero hay algún punto en su mirada que indica hacia dónde se dirige su alma, y hacia eso va sin que nada la detenga.

No me da la impresión de alguien que evita mirar lo que la rodea, porque sean cosas temporales que no

La Madre Francisca en su lecho de muerte

se deben mirar. Pero ella mira para las cosas para sabe ver qué analogía tienen con Dios. Y sabe encontrar el aspecto a través del cual el Creador se refleja en todas las criaturas. Es una contemplación cuyo tema podría ser la vida de los hombres en la Tierra, la vida temporal, la vida espiritual, la existencia terrena vista bajo una luz metafísica y teológica.

Creo que a ella, por ejemplo, le gustaría ir por la tarde, en un bonito carruaje tirado por buenos caballos, a algún punto de la hacienda de sus padres, desde donde poder disfrutar especialmente de una puesta de sol. Y dentro de su carruaje, toma un rosario de nácar o lapislázuli y espera tranquilamente el atardecer. A las seis en punto rezaría el Ángelus. Cuando el sol alcanzara cierta altura, ordenaría al cochero que subiera a su lugar y se dirigieran a casa.

Combate incesante en una atmósfera de amabilidad y seriedad

Podría encontrarse en el camino con algún negrito en ese estado más feo en el que se puede encontrar a un niño: cierto tipo de enfermedad que deja el vientre obeso, con piernas y bracitos escuálidos, codos, manos, ro-

dillas y pies con huesecillos que se rompen con cualquier cosa. Ella mandaría que el carruaje fuese más lento y preguntaría: “Zezinho, ¿cómo estás? ¿Tomaste esa tableta que te di?” Y él, maravillado, saltando de alegría ante ella. ¡Dándole un caramelo o algo así, ella se va mientras él queda extasiado!

Francisca no tendría repugnancia del pobre negrito, de modo alguno, sino más bien una completa incompatibilidad con ese estado. Hasta que ella no hubiese hecho todo lo posible para garantizar que todos los niños de la hacienda no fuesen así y supieran presentarse, arreglarse dentro de los límites razonables, ella no estaría tranquila. Muy suavemente, muy discretamente y con distinción, esta sería una de las luchas de su vida.

Sabiendo que se acercaba el cumpleaños de un colono que vivía en una casa muy pobre, anunciaba que, para celebrar el hecho, pondría agua corriente en esa casa.

Cuando ella llegase para participar en la fiesta de cumpleaños, activaban la bomba y el agua corría por las instalaciones de la cabaña; y ella, muy limpia, muy fina, dando mucha alegría a todos, pero intentando quitar el prosaísmo del ambiente.

Quizás regalaría una hermosa imagen de Nuestra Señora para colocarla en su lugar. En primer lugar, aprender a amar a la Santísima Virgen, pero de manera que sea un elemento de regeneración de las pautas de vida dentro de la casa.

Mandaría servir unos dulces que traería de su residencia, la gente cantaba un poco a su alrededor y luego ella amablemente se marchaba. Su paso, durante unos cuarenta y cinco minutos, sería como un sol que dejaría calientes las paredes de la humilde habitación durante varios días.

Así me la imagino actuando. Todo esto sería un aspecto de ella, sabiendo ver todo lo que es bueno para ser estimulado y todo lo que es malo para ser censurado. Su presencia debería ser un combate incesante, intransigente, pero en un ambiente de bondad y seriedad.

Poco a poco irían entrando la seriedad y la dignidad. Sería una continua elevación de nivel. Sería el *verum, el bonum y el pulchrum*⁵ enseñando cómo las cosas hablan de Dios. Así me imagino su presencia en una hacienda.

Mentalidad opuesta al espíritu de Hollywood

Imaginémosla, en traje de paseo, saliendo a visitar a una amiga en una hacienda cercana. O recibiendo a una amiga mayor que ella, pero de la misma clave, otra ella misma. Francisca la ayudaría a bajar del carruaje, ambas se abrazarían y se dirigirían a la entrada principal de la casa, subirían las escaleras conversando, con niños y personas de diferentes edades a su lado.

¿Cómo sería la conversación entre las dos amigas cuando una llegara a la casa de la otra? Saludos, añoranzas, afecto. Y luego comunicando lo que leyó en un libro, qué pensamiento de piedad o qué dificultad tuvo, qué gracia recibió... Luego comentan un poco los hechos del lugar, cómo progresó la Religión, cómo se desarrolla la fe allí, etc. Finalmente se despiden y con mucha amabilidad se dicen adiós. Así lo vería yo en Brasil.

Imaginar esta atmósfera y deleitarse viviendo en ella es una forma de agudizarnos para sentir realmente el mal del entorno contemporáneo. Todo lo que crítico del es-

píritu de Hollywood es lo contrario de esta mentalidad, en la que se encuentra lo opuesto de las bromas y del espíritu de interés. Francisca era una persona carente de amor propio.

Habría quien objete: “Pero ese aire grandioso suyo...”

El aire grandioso no es amor propio. Esta es una objeción “herejía blanca”⁶. Francisca es muy distinta, no tiene ni una pizca de amor propio, sino de amor a la distinción, que es una cosa muy distinta al amor propio.

El gusto por las bagatelas, el horror a la reflexión, el desarrollo de las ideas, el sabor egoísta de ser “yo mismo”, hay todo un curso de pensamientos a través del cual la persona se aleja de este modelo.

Mirada lucidísima, objetiva, bien intencionada

Su mirada me da la impresión de ser lucidísima. No es la mirada penetrante del detective, ni del calvinista. Es una mirada objetiva, bien intencionada, que toma todas las cosas tal como son, sin opiniones preconcebidas; pero, según lo que capta, siente claramente las afinidades y los contrastes con lo que en ella es el amor de Dios; es decir, con el *verum, bonum, pulchrum*, en cuanto que refleja al Creador.

Hay una cierta profundidad de visión en la que se reflejan todas las

cosas y que es, en particular, característica de los brasileños cuando responden a la gracia. El alma brasileña tiene vocación para una cierta profundidad llena de discernimiento de las cosas del Cielo. La tal dulzura brasileña no es más que el aspecto dulce de esa profundidad.

Y es curioso que los brasileños intenten escapar de esto tanto como pueden, pero es por ahí por donde deberían caminar.

La santidad es para todas las naciones, en todos los sentidos; pero, así como hay una diferencia entre los santos europeos y los de Asia Menor, podríamos imaginar un santo brasileño. Yo me imagino la santidad brasileña en la línea de la Madre Francisca do Rio Negro. Mirando para ella, diría: “Esto es Brasil totalmente”.

(Extraído de O Legionário n. 381, 31/12/1939 y conferencia del 18/03/1984



El Dr. Plinio en 1984

1) Réginald Marie Garrigou-Lagrange, O.P., uno de los más grandes teólogos del siglo XX.

2) Manuel Gomes de Carvalho Filho, primero y único Barón de Río Negro, hijo de los primeros barones de Amparo, casado con Emília Gabriela Teixeira Leite.

3) José Calassan Vives y Tuto, OFM.

4) Del francés: acto reprochable.

5) Del latín: lo verdadero, lo bueno y lo bello.

6) Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura, el arte, etc. Las personas afectadas por ella se vuelven “delicadas”, mediocres, poco propensas a la fuerza, así como a todo lo que significa esplendor.

Alternando estados de espíritu opuestos y armónicos

La unidad en la variedad es una de las elasticidades del modo de ser brasileño.

Está inclinado a la compasión, pero lleno de alegría; los mil *jeitinhos* le dan una adaptabilidad y flexibilidad típicas de una dulzura de vivir. Si este pueblo, cuyo fuerte no es tener principios, sino estados de espíritu, fuese formado como debe ser, progresaría mucho y surgirían personalidades impregnadas de santidad.

Uno de los aspectos más bellos que caracteriza el alma del brasileño es una tristeza noble y sacral. No es la consternación de quien padece una enfermedad inesperada, ni de quien ha sufrido una pérdida en los negocios o está siendo difamado, sino una tristeza superior presente en un cierto estado del alma, que se eleva por encima de la realidad concreta.

Bienestar en tener compasión

Esto existe, de una manera menos marcada, en todos los pueblos, lo que nos permite observar el siguiente principio: la presencia o ausencia de esa tristeza condiciona una serie de otros estados de espíritu correctos o erróneos, bien o mal vividos.

Hay, por ejemplo, algo típico del alma brasileña: el bienestar al tener

compasión. La etimología de la palabra *-cum patior-* explica esto hasta cierto punto. En general, a la gente no le gusta tener compasión. Al contrario, les gusta buscar a alguien en quien regocijarse. Padeecer con el sufrimiento del otro es, humanamente hablando, el tipo de complicación que la gente considera sin propósito.

En el brasileño, no. Hay una tendencia a tener un cierto bienestar en

sufrir con el que sufre, en atenderlo, en ayudarlo y, por así decirlo, en adquirir su dolor para aliviarlo. No es sólo un sacrificio practicado ascéticamente, como diciendo: “Esto es aburrido, pero lo aguanto porque es mi amigo”, sino que es un estado de espíritu propenso a hacerlo con cierta alegría y satisfacción.

Algunas formas de hablar de los brasileños son muy características. Una vez vi a mi madre sentada cuando entró su bisnieto en la habitación, con el que ella sabía cómo jugar para divertirlo. Él, con los brazos abiertos, dijo en voz alta “¡Bisabuela!”, y ella lo abrazó diciendo “¡*Coitadinho!*” (Pobrecito)

Una persona de origen extranjero que estaba allí comentó: “Esta mentalidad brasileña es única. La bisabuela de un niño rico y sano, queriendo complacerlo, lo llama de *Coitado*... ¿No se diría casi que es un mal presagio?”

Este comentario suyo encaja perfectamente en una cierta línea moderna de pensamiento. Pero los que conocen bien Brasil saben que en ese “*Coitadinho*” viene una consideración de cómo el niño era débil, pequeño, que aún estaba comenzando la vida. Una especie de afecto, de consonancia, de especial predilección por su debilidad, y un gusto por ponderar todo eso y agradarlo por esa razón. Eso es muy brasileño.

No creo, por ejemplo, que una abuela francesa le diga a un nieto, queriendo complacerlo: “*Mon pauvre petit*”.¹ Podría, tal vez, decir “*Mon cher petit*”.² No sé cómo se dice esto en los espléndidos pueblos de habla hispana de América del Sur. Pero todos los brasileños entienden el sentido de mimito que tiene la palabra “*Coitadinho*”.

En las residencias había algo serio, reflexivo, pensativo

Hasta hace algún tiempo, esta forma de ser influenciaba incluso en

el estilo de amueblar la casa y llevar a cabo la vida social. La decoración interior de los hogares no tenía esa tendencia festiva dominante en nuestros días. Las casas podían ser bellas, tener buenos muebles, pero había en ellas algo serio, pensativo, reflexivo, donde había espacio para momentos de sana melancolía, así como también de alegría. Esta gravedad constituye el confort del alma para el temperamento brasileño.

También en la forma de felicitarse mutuamente cuando hay cumpleaños. He observado cómo es en otros pueblos: alegría, abrazos, bromas, etc. Así es hoy en Brasil, ya muy cosmopolitizado. En el pasado era alegría, sonrisas, pero en el medio se deslizaba un deseo de este tipo: “Nuestra Señora te proteja”. Era más o menos la predicción de que cualquier cosa podría no salir bien, pero implicaba una solidaridad, un deseo de dar apoyo en este caso, una especie de consonancia con la pesada perspectiva de toda vida.

Otro ejemplo: las despedidas. Recuerdo la época en que la gente iba a Europa en barco de vapor; era un viaje largo. Además, las comunicaciones entre los países europeos se rea-

lizaban en automóvil o en tren. Así, una temporada en Europa duraba al menos cuatro meses. Lo normal eran seis. Un viaje de placer que evidenciaba la prosperidad de la persona que lo realizaba. Por lo tanto, una ocasión para que todos estén felices.

Despedidas a los que viajaban a Europa

¿Cómo era un viaje a Europa? Tanta gente acompañaba a los que debían embarcar en Santos, que las compañías navieras a menudo fletaban un tren especial para llevar a los viajeros y sus familias desde São



Arriba: Interior de un vagón Pullman.
Abajo: Estación de la Luz al inicio del siglo XX



Paulo de forma gratuita. El tren se tomaba en la Estación da Luz. Los familiares y amigos se quedaban en el muelle despidiéndose.

Sin embargo, también había quienes no iban hasta Santos. Para estos, grandes abrazos en los que se expresaban las incertidumbres por esa partida, junto con los deseos: “¡Que se diviertan mucho! Tráiganme tal cosa... No me olviden...”, y un cierto lagrimeo, que era la tristeza de los que se quedaban y la aprensión de los que se marchaban. Se acerca a la plataforma el tren, generalmente festivo – *Pullman* muy bueno –, con vagones en los que parte del techo estaba adornado con bellísimas tallas de madera brasileña, sobre las que había incrustaciones y detalles en nácar; sillones confortables, camareros sirviendo comidas y bebidas, etc.

Dada la señal de partida del tren, terminaba la última lágrima de despedida y el interior del *Pullman* se llenaba de risas, jolgorio, y así, viajeros y acompañantes llegaban a Santos.

Llegado el momento de subir al transatlántico, la escena de la estación de tren se repetía. Luego todos tomaban autos e iban a esperar a que pasara el barco hasta el final

de la playa para despedirse una vez más, agitando sus pañuelos.

Para aumentar la solemnidad de la circunstancia, los barcos de aquel tiempo tenían una banda de música. Y los pasajeros, mientras la banda tocaba a bordo, subían a la embarcación que después se alejaba al son de la música.

Cuando el barco se perdía de vista, se decían unos a otros: “¡Bueno, ahora vamos a comer una *peixada!*” (pez). Entonces, iban a restaurantes y después emprendían el viaje de regreso a São Paulo.

Alguien dirá que hay superficialidad en esta alternancia. No es cierto. Hay un encuentro saludable entre una cierta forma de alegría y de tristeza. Una especie de elasticidad del alma que conduce a un principio más general, en el que quizás se puedan encontrar más notas características de los lados buenos del alma brasileña.

Estados de espíritu opuestos y armónicos

Hay una excelencia especial en el hecho de que un determinado pueblo pueda alternar fácilmente estados de espíritu opuestos, virtuosos y armoniosos. De tal manera que pueda pasar

del coraje, de la intrepidez, a una posición conciliadora; de la persistencia al abandono. Tengo la impresión de notar esto en los lados buenos de los brasileños, de una manera admirable.

Por ejemplo, un gaucho involucrado en la Guerra de los Farrapos³ cuando la disputa estaba caliente. De repente, había un episodio cualquiera que exigía un estado de espíritu opuesto. Con gran facilidad el brasileño pasa a este otro estado de espíritu, incluso en relación con el adversario. Y luego reanuda la persecución. Es un pueblo muy bueno para combatir, pero excelente para complacer. Los brasileños hacen eso con una naturalidad asombrosa.

Supongamos que hay personas en Brasil que pertenecen a un pueblo conocido por su espíritu económico. Estudiando la historia de este pueblo, se ve que en sus buenos tiempos les gustaba el esplendor. Pero establecía un esplendor sin gastar mucho dinero.

Pensemos, por ejemplo, en las obras de Aleijadinho (famoso escultor brasileño). Son bellas y económicas, y se constata que no hubo ahorro de dinero, ni tampoco mezquinamente acumulado. Se gastó con cierta naturalidad para hacer algo bello.

Observemos al bahiano, astuto, energético, alegre, lleno de donaire. Se especializa en una devoción muy humilde, que otrora tuvo un hermoso significado, de barrer la Iglesia *do Bom Jesus*. Las damas de la mejor sociedad de Salvador iban a barrer esa iglesia la víspera de la fiesta del *Bom Jesus* para rendirle homenaje. Sin embargo, esto no se presentaba así: “La gran dama tal vez hizo un acto de humildad que le costó, pero tomó la escoba en la mano...” No. Cogía el mango de la escoba con naturalidad, barría, luego dejaba la escoba, regresaba a casa, se vestía brillantemente e iba a una reunión social. Es decir, pasaba de posiciones armónicas correctas, de un lado a otro, con una variabilidad de perso-



Transatlántico Duca D'Aostra

nalidad que constituye una verdadera riqueza.

El carioca, a su vez, entusiasta por la broma y la afabilidad, pero a la hora de hacer diplomacia... ahí está Itamaraty (ministerio de exteriores brasileño), que vivió bajo la influencia carioca y supo, detrás de las mil sonrisas, organizar con cálculo exacto y el tino diplomático internacionalmente reconocido. Sin duda, esto no se hace sin seriedad y sin ajustar demasiado las cuentas en la punta del lápiz.

Podría así, multiplicar indefinidamente los ejemplos de esta elasticidad del alma brasileña cuando está bien encauzada, y que corresponde a la unidad en la variedad, una de las formas del *pulchrum*⁴.

Los jeitinhos

El tal *jeitinho* (forma inesperada y ágil de llegar a un fin) brasileño participa en esto. Porque no hay el *jeitinho*, sino los *jeitinhos*. Por ejemplo, el motor de un automóvil no funciona bien. En Francia existe una manía, llamada *bricolaje*, por la que los domingos el sujeto pasa el día reparando el coche. Se monta un taller organizado, limpio y ordenado. Y desde la mañana, con más o menos violación del mandamiento de la Iglesia de guardar el domingo, comienza a jugar a la mecánica. Aquí en Brasil, pocos tienen la manía del *bricolaje* y, en general, son hijos de extranjeros.

Cuando el brasileño tiene un vehículo con el motor averiado y no tiene dinero para pagar el taller, va



Profetas de Aleijadinho - Santuario del Bom Jesus de Matosinhos, Congonhas

a repararlo un domingo por la mañana, pero para presumir ante su familia, por la tarde. Especialmente en un barrio muy popular.

El automóvil tiene varias fallas mecánicas y requiere de él las más diversas habilidades, a veces necesita fuerza, a veces un ajuste. Emplea mil habilidades para hacer funcionar el viejo motor. Cuando finalmente funciona, el hombre tiene una alegría, llama a la familia que entra toda en el garaje y él pasa mirando a su alrededor como un rey. Porque, más que la victoria mecánica, siente subconscientemente —es un pueblo que concientiza muy poco— la alegría de haber percibido que su alma pasó por todas esas turbinas y salió victoriosa. Su alegría

es radiante. Parecería que ganó no una batalla, sino un campeonato. Luego sale en el coche a dar un paseo, saludando al vecino...

Cuando regresa por la noche, le cuenta a su vecino lo que hizo y, seguramente, miente un poco. El hombre del *jeitinho* miente y exagera las cosas, como lo hace el cazador.

Hay mil *jeitinhos*. La misma persona que puede hacer que el coche funcione es, por ejemplo, un vendedor en una tienda y alguien que sabe cómo empujar la mercancía para que la persona la compre. Amablemente pregunta:

—Señora, ¿qué es lo que desea?

La clienta dice que quiere tal cosa.

El vendedor responde:

—Yo tengo...

—¿Ud. tiene?

—No es exactamente

lo que Ud. está pidiendo...

Le trae otra mercancía y exclama:

—¡Mire qué hermoso!

La señora queda con deseos de tenerla y la compra.

Ella vino a comprar una tetera y terminó llevándose un par de zapatillas porque gustó de haber sido complacida, manipulada por el *jeitinho* del vendedor; quedan como buenos amigos. Nadie engañó a nadie, hicieron un negocio en el que el *jeitinho* fue el ingrediente.

Algo similar ocurre con el corredor de bienes raíces. El *jeitinho* del corredor brasileño es tener una labia única. Incluso cuando necesita llevar al cliente a ver un terreno en las cercanías, encuentra un *jeitinho* de de-



cir que abrieron una vía que acortará el camino, el lugar es muy bueno porque está lejos de la fábrica, el metro pasará cerca, en fin, cien cosas, sabiendo incluso que el comprador no va a creer enteramente. Cuenta una historia para divertir al hijo del cliente. Así dan un buen paseo un domingo por la tarde. Luego cada uno se va a su casa, el corredor ya no piensa en el cliente y el cliente piensa un poco en el corredor. Es posible que se realice el negocio, pero si no se efectúa, los dos serán buenos amigos.

Ambos tuvieron una adaptabilidad, una flexibilidad recíproca que es la forma de *doucer de vivre*⁵ de un pueblo que, por falta de tiempo y por otras mil circunstancias adversas, no tuvo la oportunidad de elevar esta expresión a la categoría que la elevaron los franceses.

El brasileño sabe que la Iglesia Católica es la verdadera

De ahí el hecho de que en el alma del brasileño la tendencia al cambalache político sea mucho más frecuente que en otros pueblos. Porque, en general, las personas que se combaten en política, en el fondo lo hacen más como un deporte y no porque sean enemigos a muerte. El deseo es establecer un juego divertido. Hablan mal los unos de los otros, pero ya saben que eso pasa, no es de mayor importancia. Cada uno, por falta de principios –y aquí hay un grave defecto–, reconoce que el otro tiene parte de razón, de donde se deriva una cierta facilidad para que el electorado brasileño se escurra de un partido a otro y de una posición a otra, por-

que tiene la idea de que la verdad está más o menos dispersa por todos los partidos y, por lo tanto, por medio de unas ciertas concesiones se puede hacer un arreglo.

Si a este pueblo –cuyo fuerte no es tener principios, sino estados de espíritu– se le enseñaran los principios como debe ser, tengo la impresión de que crecería mucho y daría en personalidades como, por ejemplo, un Don Vital⁶. Sin embargo, si no se les enseña así, los brasileños no toman en serio ningún principio, como no tomaron en serio el cartesianismo⁷, el positivismo⁸ y ningún sistema filosófico de este tipo.

Suelo decir que el brasileño es católico por consonancia. No estoy diciendo que crea que la Iglesia Católica es verdadera, pero sabe que la

Iglesia Católica es la verdadera. Ya intuyó, ya “pescó”. El brasileño está hecho de tal manera que, o es católico o no cree en absolutamente nada. Ni siquiera cree en el anticatolicismo. Puede ser incrédulo, pero siempre con una idea de trasfondo de que la Religión Católica es la verdadera.

Observé mucho esto en parientes míos que se dicen ateos. Varias veces les hablé de la hipótesis de que creyeran en Dios y me di cuenta de que en ese caso solo admitían la posibilidad de convertirse al catolicismo. El razonamiento lógico debería ser: cuando empiecen a creer, deben preguntarse si Jesucristo es Dios. Creyendo que Jesucristo es Dios, tendrían que preguntarse cuál de las iglesias afirma ser de Jesucristo y verdadera. Sin embargo, para ellos era sencillo: creer en

Dios es convertirse en católico. Por lo tanto, ya sabían que la Iglesia de Dios es la Iglesia Católica. De ahí la idea de cómo se debe dar formación y educación a este pueblo. ❖

(Extraído de conferencia del 9/3/1978)



Dr. Plinio em 1978

- 1) Del francés: “Mi pobre pequeño”.
- 2) Del francés: “Mi querido pequeño”.
- 3) Revolución separatista promovida en Río Grande del Sur contra el Gobierno Imperial de Brasil, dando origen a la República Rio-Grandense que duró de 1835 a 1845.
- 4) Del latín: bello.
- 5) Del francés: dulzura de vivir.
- 6) Vital Maria Gonçalves de Oliveira (*1844 - †1878), Obispo de Olinda.
- 7) Propugnado por el francés René Descartes (*1596 - †1650).
- 8) Fundado por el francés Auguste Comte (*1798 - †1857)



Grandezas que evocan el futuro de Brasil

En un análisis esmerado acerca de los panoramas de Brasil, el Dr. Plinio comenta como los escenarios geográficos de este inmenso país son promisoros de un futuro grandioso, misterioso, aún no descifrado por nadie, cuya realidad parece decir: “O tú serás grande o no serás nada. ¡Ponte en la estatura de tu mapa!”

Parque Nacional de la Sierra de los Órganos, Río de Janeiro

La vocación de Brasil se expresa de un modo muy característico por los panoramas.

Un cuadro profético de la vocación de Brasil

No voy a tratar de nuestras bellas costas marítimas, asunto tan conocido, aunque quisiese comentar algún día los movimientos del mar, cómo se rompen las olas dejando el agua en desorden, hasta que se recomponen en ofensiva... ¡Cómo esto imita los movimientos de la Historia! ¡Es admirable! Los reflujos, los avances... La masa de agua que ora se esconde, ora finge que desaparece, después vuelve a la superficie...

Es una especie de juego muy bonito, que expresa ciertas habilidades del alma brasileña, ciertas aptitudes, ya sea para acariciar, ya sea para alabar a Dios, ya sea también para hacer política.

Alguien dirá: “¡Fantasía!”

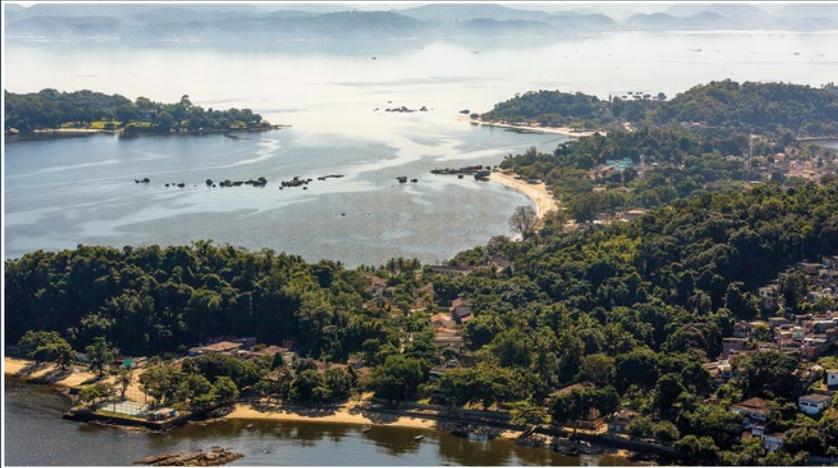
No. Se trata de un cuadro de la vocación de Brasil, con algo de profético. Porque, para quien sabe interpretar un panorama, es forzoso que le venga al espíritu el siguiente pensamiento: “Estos paisajes son hechos para ser escenario. ¿Cuáles son los hombres que les estarán a la altura? ¿Qué pasará aquí?”

Los panoramas majestuosos más bellos y característicos parecen traer consigo un mensaje. Al fijar en ellos la atención, se notan grandezas y bellezas que les son superiores, lo que da la convicción de que la historia del Brasil aún no comenzó y se crea en el espíritu la impresión de una promesa de la Providencia, como si dijera:

“Yo les estoy mostrando eso, pero lo que está por venir, si son fieles, será todavía mucho mayor y más bello. ¡Confíen! Lo que les está siendo pedido es duro, pero corresponde en proporción al futuro. ¡El pueblo brasileño se ‘despertará’ y estará a la altura de su llamado!”



DiegoBaravelli (CC3.0)



Isla de Paquetá

Un fondo equilibrado de tristeza, inclusive en la alegría

El brasileño comprende mucho la cruz. Cuando canta, por ejemplo, el “Luar do sertão”, de hecho, canta a la tristeza. Y lo que haría de él un hombre verdaderamente como debe ser es si supiese contemplar el dolor presente en todo, inclusive en los más bonitos panoramas de Brasil.

Hicieron de Río de Janeiro un lugar de placer. Sin embargo, analizando la línea del Corcovado, por ejemplo, se ve que es muy digna y no invita al contoneo.

También la Isla de Paquetá. A medida que nos vamos aproximando a ella y el panorama se va abriendo delante nuestro, entramos en “interlocución” con un dolor ameno, bondadoso, dulce, consolador... el cual, a mi ver, apunta al más excelente aspecto del alma brasileña: un fondo equilibrado de tristeza, inclusive en la alegría.

El brasileño tiene alegrías, pero hay en su alma una presencia de tristeza, como que, iluminada por la luna, ¡que es una maravilla!

Panoramas que apuntan a un destino inmenso

En ciertos panoramas de Brasil, como en los de todos los lugares poco poblados –eso tomará en cada uno una perspectiva propia–, hay extensiones enormes entre los múltiples aspectos de un mismo panorama. Es la “voz” de las distancias vacías...

¿Qué dicen ellas? ¿Qué cuentan? ¿Qué comentan? ¿A qué invitan?

Río de Janeiro tiene mucho de vacío en la Bahía de Guanabara, porque es

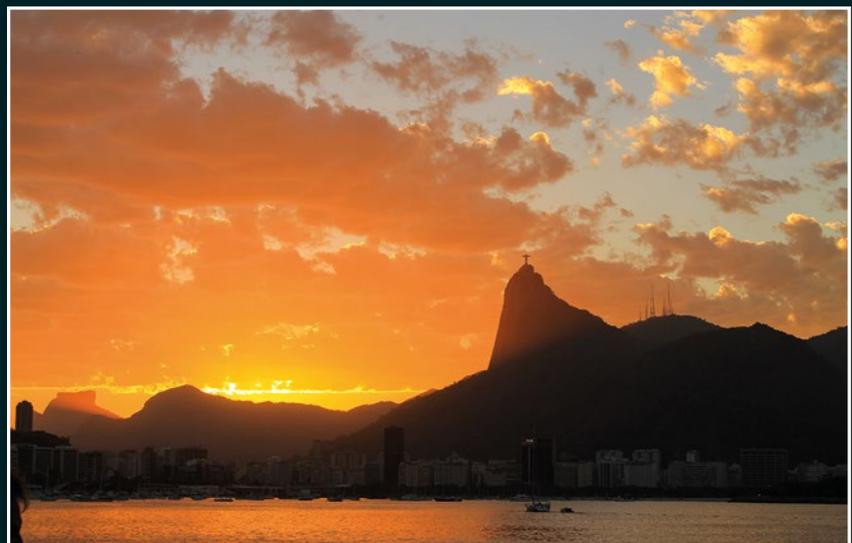
poco poblada. Y hay un fenómeno curioso: aquellas bellezas parece que se repiten en sus geografías. De modo que no sería correcto decir que se va de novedad en novedad. De maravilla en maravilla, sí; de novedad en novedad, no. Porque hay como que varios pequeños Panes de Azúcar, varios Flamengos, varias pequeñas Copacabanas.

Por otro lado, no hay una ordenación a la manera del jardín de Versalles, con islas colocadas en orden, unas en relación a las otras. No sería posible que eso exista en un clima enteramente tropical como el nuestro. Así, hay islas que causan sorpresas, pero tales sorpresas se repiten y, en el contorno de varias de ellas, nos acordamos de otras que ya vimos con idéntica configuración.

La consideración de ese fenómeno produce en el espíritu una cierta desorientación: algo sobremanera grande que se repite y, al mismo tiempo, no. Es una especie de eco en el cual la figura del Pan de Azúcar repercute. No obstante, eso pasa dentro de una vastedad en la que las propias “reproducciones” causan la sensación de ser como un enorme laberinto. La impresión que queda es la de una inmensidad y de una adivinanza a ser resuelta. ¿Cuál es el *unum* y el *pulchrum* de ese panorama?

Pocas son las personas con el coraje de hacer un análisis así, porque huye de la banalidad del elogio común: “¿Qué lindo, no es así?” ¡Mire el mar azul... vea las aguas verdosas! ¡Mire allá una pequeña ola! ¡Oh... aquel coquero!”

Por el contrario, se procura captar y explicitar aquello que experimentamos en nuestra alma al contemplar tales panoramas: “¡Qué enormidad! Eso es un espacio toma-



Bahía de Guanabara teniendo al fondo el Corcovado

Brunomsb (CC3.0)

do por un eco visual que se repite a sí mismo por todos lados y, de todas formas, sin que nunca tenga monotonía y teniendo raras veces la sorpresa completa. Y yo me quedo sin saber qué hacer de mí mismo dentro de todo eso. En esa inmensidad, soy un punto indefinido y sin rumbo...”

Es el panorama de un país destinado a un futuro inmenso aún no descifrado, lleno de incógnitas atrayentes, a las cuales se procura interpretar con mucha diligencia. No obstante, no es el esfuerzo del albañil y, sí, el del hombre de pensamiento y de sensibilidad, que escruta la explicación y descifra a la nación.

Por cierto, quisieron sacar de Río de Janeiro la capital del país. De hecho, retiraron las reparticiones públicas, pero el corazón de Brasil continuó allí. Río de Janeiro es una especie de misteriosa síntesis del Brasil, una invitación para el futuro, misterioso también.

El alma brasileña, los espacios brasileños tienen esas proporciones, cuya realidad parece decir al Brasil: O tú serás grande o no serás nada. ¡Ponte en la estatura de tu mapa!”

Cuando viajé en avión para asistir a la toma de posesión de un obispo en Diamantina, sobrevolamos unas serranías de Minas Gerais, todas hechas de minerales, con una vegetación suficiente para no ser demasiado indiscreta. Son montes, montes y montes, que no se sabe para donde van, haciendo el mismo juego de repeticiones de la Bahía de Guanabara. Una topografía que apunta para un des-

tino inmenso, el cual no se llega a discernir en una mirada sola; enseguida se percibe algo y se exclama: “¡Oh belleza!”

En Minas, como en la Bahía de Guanabara, uno tiene ganas, a veces, de separar y cortar con tijera la extensión geográfica: “Aquí es un panorama, allí es otro...” Pero, se ve que no es posible, porque es una perspectiva gigantesca, conteniendo varios “todos” dentro de sí.

¿Cuáles son esos “todos”? ¿Cuál es este mundo del futuro que nos espera dentro de los posibles de Dios? ¡Qué belleza! Es el único misterio que conozco en la Tierra, el cual sonríe y no pone cara de humor sombrío.

El misterio brasileño acaricia y envuelve, y nos dice: “Hijo mío, yo no me muestro ahora, pero entiende que, desde el fondo de mis brumas, te espera una delicia. Hay un palacio maravilloso para ti, el cual no te va a intimidar. ¡Es tu lugar, es tu palacio!”

Mí patriotismo es hecho de este amor a Dios, que se define así: procurar su voz en la naturaleza. En el momento en que yo haya encontrado la voz de Dios en la naturaleza, encontré el sentido de la palabra “Brasil”. ❖

(Extraído de conferencias de 24/4/1986, 6/10/1990 y 8/12/1990)

1) Canción popular brasileña que canta al claro de luna del lugar agreste no cultivado, lejos de las poblaciones, llamado “*sertão*”.



Sierra de la Mantiqueira



Gabriel K.

La Virgen y el Niño – Galería Nacional de Arte, Washington

Intimidad expansiva y llena de respeto

Debemos ser hacia la Santísima Virgen verdaderos hijos arrebatados de veneración, afecto y confianza, hasta el punto de manifestarle, dentro del sumo respeto, ciertas libertades que Ella quiere que tengamos.

Cuando la madre juega con su hijito quitándole una pelota para tener el placer de verla recuperarla de sus manos, no tiene la intención de privar al niño del juguete, sino que quiere entrenarlo y ver cómo se expande su personalidad.

Del mismo modo, según los movimientos de nuestras almas, también debemos ser muy expansivos, libres, naturales con Nuestra Señora.

Su encanto, su agrado consiste en contemplar la personalidad de cada uno de sus hijos. Ella se regocija, se deleita de que cada uno de nosotros sea así, con ese temperamento y modo de ser, siempre y cuando caminemos por las vías de la virtud.

E incluso cuando un hijo no camina por estas vías, le gusta tanto mirar esta obra prima de Dios, que es cada hombre, que se complace en ayudarlo a entrar en el buen camino y, como una verdadera madre, instituye con ese hijo un estilo de intimidad diferente del establecido con todos los demás.

(Extraído de conferencia del 15/08/1970)